

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIA.

En atención a la santidad del día de mañana, no se publicará, según costumbre de todos los años, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

CÓRTEES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Abril de 1868.

La sesión comenzó a las dos y media. Leída el acta de la anterior, fue aprobada. Se dio cuenta de los trabajos de que se han ocupado las secciones.

El señor Presidente dijo que los autores de las proposiciones de ley autorizadas por las secciones tenían su derecho reservado para cuando quisieran apoyarlos.

Varios señores diputados presentaron exposiciones.

El señor ministro de Estado subió a la tribuna y leyó un proyecto de ley de aprobación del tratado de comercio y navegación de España con la confederación de Alemania del Norte.

Terminada la lectura, el señor ministro pidió al Congreso que se nombrase una comisión para este proyecto de ley.

El señor ministro de Hacienda pidió también al Congreso que nombrase comisiones para dos proyectos de los que leyó el día anterior.

Entrando en el orden del día continuó el debate pendiente sobre el presupuesto de ingresos.

La comisión renunció la palabra para contestar al discurso del Sr. Perez de Molina.

El Sr. GIBERT: Cuando al matemático se le da a resolver un problema, lo primero destina y fija con toda claridad la cuestión, después pide los datos o condiciones de la misma, en seguida la plantea, y aplicando los principios de su ciencia, procura encontrar su resolución. Así trató yo de hacerlo en la cuestión presente: enunciaré la cuestión que han fijado ya los oradores que me han precedido, tomaré entre los datos aducidos los pocos que creo necesarios y suficientes, y presentando los problemas que de aquella cuestión nacen, pasaré a la resolución, que siendo difícilísima, no haré más que indicarla, según los principios de esa ciencia económica, a la cual, confieso, desde que se la tiene en menos, que consagro con fe sincera mi estudio, siguiendo cuidadosamente su desarrollo y sus aplicaciones en el mundo civilizado.

Procediendo, pues, al desarrollo de mi tesis, aun cuando la cuestión está perfectamente desahogada, no puedo menos de fijarla más y haciéndome una pregunta. Esta cuestión que debatimos es una cuestión de Tesoro, o una cuestión de Hacienda, o es de ambas cosas a la vez? Es decir: el mal que sentimos es un apuro transitorio del Erario público, o es un desorden de nuestra administración económica, o es lo uno y lo otro simultáneamente?

Decíamos en 1864: tenemos un momento de apuro; debemos algunos millones que es forzoso pagar; pero votando estos recursos, los pagamos y quedamos en paz, porque la Hacienda está en una situación excelente. Los recursos se votaron y sucedió lo que sabeis. Y se volvió a poco tiempo a repetir la misma afirmación y la petición misma; el mal era siempre un rasguño que con ligero apóspito se curaba.

Mas después hemos caído en la cuenta que los apuros del Erario traen su origen de los errores de la Hacienda, y que el mal que esta padece no es un rasguño que araña un poco al exterior las carnes, sino profunda llaga que penetra en las entrañas.

Tenemos, pues, las cuestiones perfectamente desahogadas y conocidas. Debemos una suma cuyo capital e intereses es necesario pagar; esa es la cuestión del Tesoro; merced a nuestro sistema económico gastamos lo que en manera alguna podemos seguir gastando; esa es la cuestión de la Hacienda.

El primer dato es la existencia de la deuda flotante, cuya cuantía, según al público aparece, es de 1,634 millones de reales. Sobre este dato hay que advertir que era mas hace pocos años que se le aplicó una suma para su extinción; que bajo un poco; que tornó a subir, y en esas oscilaciones ha llegado a nosotros en la cuantía que la vemos.

El segundo dato es la realidad del déficit en los presupuestos, déficit reconocido en los que estamos gastando según los cálculos más razonables, prolijo en los próximos anteriores por las cuentas provisionales, demostrado en los algo más antiguos por las cuentas definitivas y anunciado para el próximo futuro por las previsiones más prudentes.

Es decir, que se ha gastado, que estamos gastando y nos proponemos gastar con incorregible pertinacia mas de lo que recaudamos.

El tercer antecedente que debemos tomar es la seguridad que ya hemos adquirido por experiencia, de que los recursos ordinarios del Tesoro no alcanzan a pagar los gastos ordinarios del Estado. Y eso no puede contradicarse; está explícitamente confesado por los más, implícitamente por todos, aun por los que todavía se empeñan en sostener ilusiones.

El cuarto y último antecedente es que no alcanzando los productos ordinarios a los gastos ordinarios, menos han podido alcanzar a los extraordinarios, de donde se ha seguido que para atender a estos, unas veces se ha acudido a vender propiedades del Estado, cuya máxima y mejor parte está ya enagenada, y otras se ha apelado al uso del crédito, es decir, a tomar prestado en una cuantía que ni determino, ni discuto como capital, que puede parecer exigua a los que gustosamente descuentan el porvenir, pero cuyos efectos para el porvenir y para el presente se hacen dolorosamente sensibles en el capítulo de intereses de la deuda.

La relación entre estos datos es la siguiente: el primero es efecto del segundo, el segundo efecto del tercero, el cuarto remedio ineficaz aplicado al primero y al segundo.

Aquí tieneis cumplida mi primera promesa. La enunciaci6n de la cuestión es clara, está admitida por todos vosotros. Los datos son ciertos, y son los necesarios y los suficientes para resolver la cuestión en el terreno de la alta política económica.

Los problemas son dos porque la cuestión es doble: el primero se llama cuestión del Tesoro. Tenemos una deuda, se puede exigir dentro de un

plazo dado, no hay mas medio de responder a esta deuda que pagar. ¿Y de qué modo se paga? No hay mas que dos medios: o apelando al crédito o vendiendo propiedades. Esta cuestión en si es insignificante al lado de la verdaderamente grave de la Hacienda, de que paso a ocuparme.

¿Qué pasa en la Hacienda española? Una cosa sencillísima: que gastamos mas de lo que tenemos, mas de lo que producimos. Los gastos del Estado son superiores a sus rentas. Este es el mal. ¿Y cuál es el planteo del problema en estas circunstancias? Ver si se puede evitar que se gaste mas de lo que se recauda; es decir, ver si nivelamos el presupuesto. Al oír esto se levanta todo el mundo y dice: ¿no hay mas que dos caminos: o aumentar los ingresos o disminuir los gastos. Pero al tratar esta cuestión nos ponen frente a frente dos imposibilidades.

Se levanta el Sr. Moyano y prueba la absoluta imposibilidad de seguir marchando como hasta aquí, y pide rebajas en el ejército, en el Clero, en la Casa real, en las clases pasivas. Y se levanta a contestarle el Sr. Cabezás, que nos prueba la imposibilidad absoluta de hacer esas economías. Nos encontramos, pues, entre dos terribles imposibilidades: imposibilidad de seguir como estamos, imposibilidad de gastar menos de lo que gastamos. Señores diputados, elegid entre esas dos imposibilidades. ¿Puedeis veros en mayor angustia que la de estar obligados a resolver entre la absoluta imposibilidad de seguir gastando y la absoluta imposibilidad de disminuir?

Pues se levanta luego el Sr. Catalá, y dice cosas que no habrán pasado desapercibidas para el pueblo, porque ha tocado con terrible vigor puntos delicadísimos, emitiendo ideas no vulgares, sino socialistas. ¿No le habéis oído hacer la cuenta de los jornales que podrían pagarse con el dinero de los coches de los subsecretarios y directores escondidos tras del material de los ministerios? ¿No le habéis oído tronar contra el lujo de la Fuente Castellana, sostenido, según dice, con la sangre de las provincias? ¿No le habéis oído decir que para que vayan los cortesanos a divertirse al Teatro Real se saca el dinero que no pueden pagar los pobres labradores? Y luego enfrente se levanta un señor de la comisión a contestar que todo es grave, pero es irremediable; y viene luego el señor Rebellón, y dice: «entonces, ¿a las obligaciones generales, que es imposible, ni a la dotación de la Casa real, que es anti-constitucional, ni al Clero, que tiene poco; pero tocad a las partidas destinadas a la amortización de la deuda, y se levanta la comisión, y dice: «No, ese un contrato; esa amortización que hacemos es de obligaciones de cierta naturaleza, a cuyo pago se han destinado recursos especiales, como sucede, por ejemplo, con los billetes hipotecarios».

De modo que lo que proponía el Sr. Rebellón es un segundo arreglo de la deuda, que el Sr. Moyano presentaba como aterrador fantasma, fantasma que no quería ver el señor ministro de la Gobernación, y para no verlo se tapaba los ojos con ambas manos al contestar al Sr. Nocedal.

Y se levanta luego el Sr. Nocedal, y después de tronar contra el parlamentarismo de la manera más parlamentaria posible, porque para S. S. todos los caminos van a Roma, nos habla de la reducción del ejército; pero reclama que no lo toquen al Clero, cuyos individuos son las niñas de sus ojos.

Quiere que se disminuyan los empleados; pero ahí está el Sr. Cabezás para defenderlos: pide la descentralización; ¡oh, atreverse a pedir la descentralización un neo-católico! Pero a bien que ahí está el señor ministro de la Gobernación para convencerlos de que la descentralización es una cosa maravillosa, pero inaplicable a España, en la situación de hoy con esos pueblos tan ignorantes que son capaces de suprimir las escuelas, y que harían no sé cuantos desastres si se les dejara la menor libertad; y ved aquí una cosa singular. Todo cuanto dijo el Sr. Nocedal lo dijo en nombre del sentido común, y luego en nombre del sentido común se levanta a decir lo contrario el señor ministro de la Gobernación; y yo, testigo de esa afirmación y esa negación, me encuentro perplejo entre dos hombres eminentes, que en nombre del sentido común me dicen dos cosas contrarias, y lleno de confusión me pregunto: ¿qual de los dos tendrá razón? ¿Cuál de los dos estará dentro, y cual fuera del sentido común?

Porque si el Sr. Nocedal tiene razón, no la tiene el Sr. Gonzalez Bravo; si el Sr. Gonzalez Bravo está dentro del sentido común, está fuera de él el Sr. Nocedal. ¿O lo estarán ambos acaso? Posible es, porque uno solo es el camino de la verdad, y muchos los senderos del error.

Habéis visto las dos imposibilidades que de una y otra parte se sostienen: es oír bien que os colocaban en una desesperada alternativa. Los que sostienen la imposibilidad de seguir como estamos atacando con rigor; los que sostienen la imposibilidad de hacer economías se defienden tímidamente como si no tuvieran fe en lo que dicen, y pronuncian discursos desanimados, muertos, como está muerta en sus corazones la esperanza.

Y la cuestión se ha empequeñecido y ha venido a tratarse en el terreno administrativo solamente, y eso no porque les falte talento, no; son águilas reales, pero encerradas en pequenísima jaula, les falta espacio para tender al aire el poderoso vuelo de su ingenio.

No hay pues solución en este camino. Tres años que sueña en estos ámbitos la mágica palabra economías; tres años que venis ansiosos en pos de ellas; quitaos una cifra de un lado del presupuesto y surge del otro otra mayor; borraís de aquí un gasto y brota más allá otro mayor.

¿Qué significa lo que pide el Sr. Moyano de que se nombre una comisión para que estudie a fondo los presupuestos? ¿No ha dicho aquí que a duras penas puede rebajar un millón un ministro? ¿Acaso esa comisión sabría más que el Sr. Cabezás, que ha hecho ya tantos presupuestos?

Lo que el Sr. Moyano quiere, pues, significar es que hay necesidad de reformas. Reformas piden el Sr. Nocedal y el Sr. Luarca; reformas pide el Sr. Barzanallana.

Reformas pide todo el mundo: ¿quién las resiste? El Gobierno y la comisión, y aun en la misma comisión hay alguno que al oponerse, lo siente y exclama: «¡Oh! ¡Si yo estuviera entre vosotros, con cuanto placer mi voz a las vuestras se uniría!».

No es el sentido común el que nos ha de decir por donde se va a las grandes reformas. Es la ciencia económica-política, que se ha llamado aquí mente y cuyos fueros defiende.

A la ciencia económica es, pues, necesario acudir en estos trances en que ya no alcanza para nada la práctica: ella sola es la que guarda en su seno la solución de los problemas que inútilmente

debátimos hace largo tiempo en este sitio; es la única que os puede decir dónde está el mal verdadero y ponerlos en camino del remedio; es la que os dice como verdad incontestable, que en toda nación bien organizada los productos de unas rentas regularmente establecidas y administradas deben bastar siempre a los gastos de la comunidad. Lo contrario implica contradicciones.

Pero, señores, lo peor de todo es que estamos en completa ignorancia del pensamiento del Gobierno. El señor ministro de Hacienda no nos ha dirigido todavía la palabra para exponernos su plan de lo futuro. S. S. calla, y no debe callar. Es más: tiene el deber de tener un pensamiento, y debe manifestarle; debe tenerle, porque si no, no sé para qué es ministro; y debe manifestarlo, porque si no, no sé cómo es ministro en un país constitucional. Cuando yo vuelva a Cartagena, país industrial y comercial, y me pregunten si el ministro tiene algún pensamiento para lo futuro, ¿qué les contestaré? Tendré que decirles: «en política la opresión, la resistencia, la desconfianza que engendran las revoluciones; en Hacienda el caos, el silencio, la desesperación, la imposibilidad del remedio. Eso os traigo».

Pero repito es inconcebible que esté sentado en ese banco un hombre como el Sr. Sanchez Ocaña, y no tenga un pensamiento, y más imposible me parece que esté yo diciéndolo lo que digo y no se levante todavía a pedir la palabra. (Risas.) ¿Acepta S. S. la necesidad imperiosa de economías proclamada por el Sr. Moyano? ¿Acepta la imposibilidad absoluta de hacerlas proclamada por el Sr. Cabezás? Si acepta la imposibilidad del Sr. Moyano de seguir como estamos, ¿qué va a hacer para remediar esta situación? ¿Hace economías o reformas? Si economías, ¿cuántas? Si reformas, ¿cuáles? No se concibe que un hombre tenga en su mano el inmenso poder de un ministro de Hacienda, y esté tranquilo y cruzado de brazos contemplando la iniquidad y la angustia de los pueblos.

El señor ministro de HACIENDA: Ya dije al contestar al Sr. Moyano que me había encontrado con un presupuesto presentado a las Cortes, y que de haberle retirado para proponer en él las reformas que hubiera tenido por necesarias, hubiera sido preciso gastar mucho tiempo; fué, pues, que acepté con ligeras reformas el que estaba hecho. Yo entones también que la Hacienda debía mejorar extinguiendo el déficit con los recursos extraordinarios, y después evitar que le hubiera de nuevo haciéndola economías y reformas en los servicios y procurando el aumento de las rentas eventuales también por medio de reformas que hoy no puedo indicar, porque están pendientes del dictamen de una comisión de que S. S. forma parte.

No trato, pues, de seguir en el statu quo sin moverme de esta jaula, que de tal la ha calificado su señoría con mucho sentimiento mío: en el año próximo, legalizada la situación económica con este presupuesto, estudiaremos y plantearémos en su caso las reformas necesarias: por ahora creo que basta con lo dicho para contestar a su señoría.

El Sr. CABEZAS: Si al terreno científico ha de llevarse la cuestión, será preciso empezar por examinar si los impuestos que hoy soporta el país están en relación con sus fuerzas contributivas, y si se gravan con la debida proporcionalidad las diversas manifestaciones de la riqueza pública.

Antes de entrar en este punto, no puedo menos de decir al Sr. Gisbert que si bien es muy importante la ciencia económico-política que S. S. con tanto calor ensalza, y debe tenerse fija en ella la vista, no pueden olvidarse los grandes intereses creados.

No olvidemos, pues, lo que la práctica enseña. Hagamos reformas, pero no de una manera revolucionaria, sino s0segada, lentamente, como al interés del país conviene. Viniendo ya al presupuesto de ingresos, su importe total asciende a 2,584 millones; pero una gran parte de esta suma no constituye gravamen para el país. En este caso se encuentran 418 millones, productos de rentas y ventas de bienes nacionales: 124 millones, remuneración de determinados servicios que la administración presta, como podía prestarlos un particular o fuma empresa: por ejemplo, los correos, los telégrafos, los derechos de puerto y fondeadero, el giro mutuo y otros: 171 millones de varios conceptos que no constituyen gravamen sobre la riqueza pública, como los sobrantes de Ultramar, los derechos de los consulados y las indemnizaciones de Marruecos y Cochinchina.

También se encuentran en aquel caso 275 millones a que asciende el coste de las primeras materias, los gastos de elaboración y de transporte de los productos cuyo monopolio ejerce el Estado, que siempre habia de satisfacer el consumidor aunque se realizase el desastoso caso de la sal y del tabaco. Todas esas partidas suman 991 millones; de manera que el verdadero gravamen que la riqueza soporta es solo de 1,592 millones, ó sea el 61 por 100 del presupuesto total de ingresos, repartido 30 por 100 en contribuciones directas y 31 en impuestos indirectos.

Constituyendo, pues, el verdadero gravamen para el país, de todo el presupuesto de ingresos tan solo 1,592 millones, resultará que según nuestra población, que es de 46.500.000 habitantes, le corresponden a cada uno un gravamen de 84 rs. y 25 céntimos. ¿Sabeis a cómo sale cada habitante de otras naciones? En Inglaterra a 236 rs.; en Holanda a 222; en Francia a 204; en Rusia a 144; en Bélgica a 135; en Italia a 130; en Austria a 123; en Prusia a 107, y en Portugal a 101. Es decir, señores, que nuestra nación es entre todas estas la que menos paga.

Hace cuarenta años las rentas públicas daban 600 millones, y por el diezmo se pagaban lo menos 500. Pues si entonces se satisfacían 1,400 millones, ¿es mucho que hoy se paguen 1,592 millones de realizada la desamortización, ese hecho social el más importante de nuestro siglo, que tanto ha de contribuir en lo futuro al desarrollo de la riqueza y a la mejora de nuestra agricultura y a la abolición de los privilegios de la Mesta, que ha permitido la roturación de terrenos y el desarrollo consiguiente de aquella importante industria?

¿Los valores maravillosos? ¿Cuanto han acrecentado, señores? Nada dice que haya crecido desde 1830 así un triple el valor de nuestras exportaciones para que se deduzca que es muy soportable su aumento en las cargas del país?

El Sr. GIBERT: Quedo satisfecho de las explicaciones del señor ministro, a quien agradezco que me haya manifestado su pensamiento.

En cuanto al Sr. Cabezás, debo decir que es un corcel generoso que ha sentido bien la espuela, y como S. S. no me ha atribuido ningún error de concepto, y no puedo rectificar, me he levantado sólo por dirigirle este elogio figurado.

Habiendo hablado tres señores en pró y tres en

contra, se procedió a la discusión de los capitulos, y se leyó la enmienda del Sr. Lobo.

El Sr. LOBO: Esta enmienda se reduce, señores, a una pequeña cantidad, y en cambio trato de llevar la tranquilidad a millares de familias, evitando un gravamen que por desgracia del país se votó el año pasado sobre las sucesiones directas. La abolición de este gravamen no lo pido solo yo; lo piden conmigo respetables corporaciones, entre ellas la sociedad económica de esta corte; lo pide individualmente cada uno de vosotros, y hasta casi está conforme con esta supresión el mismo Gobierno de S. M.

Yo, señores, experimenté un gran disgusto al ver el presupuesto presentado por el digno señor marqués de Barzanallana, y concebí en cambio una esperanza para mi enmienda cuando ocupé ese departamento ministerial el Sr. Sanchez Ocaña, de quien, por lo que habia oído, debía esperar un cambio radical de sistema financiero. Pero al oír a S. S. pronunciar la palabra economía aplicada al tiempo, cuando yo creo que lo que hace falta es economía de dinero, perdí toda mi ilusión, y comprendí que mi enmienda estaba tan perdida como antes.

Por esa economía de tiempo no se retiraron los presupuestos; ¿y que sucedió? que los que ahora discutimos son casi lo mismo que todos los anteriores, y que a pesar de haber hablado la ciencia como ha hablado en el día de hoy, no hay mas remedio para salir de la situación en que nos encontramos que hacer economías o reformas.

Mi enmienda dice: (Leyó.)

Y por qué pido esto. En primer lugar, por la injusticia del impuesto. Todos los impuestos para ser justos deben pesar sobre las rentas, y este pesa sobre el capital y grava a los hijos del contribuyente, de aquel que ha estado tantos años allegando sus esfuerzos para sostener el Estado, en el momento en que su corazón está mas conmovido. Los hijos, si no son conductos de la propiedad, son poco menos, sobre todo por la legislación de Castilla, en que es imposible para el padre, aunque tuviera voluntad de hacerlo, desmembrar sino una pequeña parte de la herencia de los hijos. ¿Qué de padre tiene el Estado para arrancar del capital del padre esa porción antes de que llegue a los hijos? Yo creo que ninguno.

Y en las legislaciones forales, aunque el padre tenga omnimoda facultad de testar, ¿es esta razón para que el Estado pida exigir esa contribución por el capital? ¡Ah, señores, este es el gran error! Esto es hacer al Estado coheredero universal, y el Estado no tiene derecho mas que a pedir al contribuyente una parte de las utilidades para atender al sostenimiento de las verdaderas cargas públicas.

¿Y qué consecuencias ha de producir? Ya lo dije el año pasado, y lo que entonces predije ha sucedido. Que hoy no hay un hombre acaudalado que deje una sola peseta para el inventario y para el Estado. Y si no se ocurre a los hijos, porque en aquellos momentos solo piensan en su desgracia, se ocurre a los amigos evitar que una parte del caudal de aquellas familias pase al Estado por medio de esta contribución. Esto no puede evitarse, y esa ocultación inmoral no tiene mas que un remedio: la investigación, y la investigación a raíz del suceso mas deplorable para una desgraciada familia. Esto es lo único que se consigue con un impuesto que no me cansaré de calificar de injusto.

Hay, según parece, dignos individuos de la comisión que han sostenido en ella mis mismas ideas, y aun parece que casi habia unanimidad en este pensamiento; pero ocurrió la dificultad que a mí se me presentaba ahora, reducida a que los gastos que ya hemos votado deben cubrirse con esos ingresos. Pero este es un error: cuando hemos votado al Gobierno la facultad de hacer esos gastos, no le hemos obligado a hacerlos, y por consiguiente, si hace las economías que todos tenemos derecho a esperar, no hay inconveniente en hacer del mismo modo esta pequeña supresión en los ingresos.

También se me dirá que se nos pide la nivelación, y que habrá mayor déficit aceptando mi enmienda. Pero lo que hay que hacer aquí es nivelar los gastos con los ingresos; no al revés, como ahora se hace, los ingresos con los gastos, y entonces se obtendrá lo que todos venimos deseando hace tanto tiempo.

Se me pedirá también el remedio para la falta que ocasionará esa supresión, y ese remedio está en la enmienda que propongo, que según la cual se subsanará esa baja haciendo economías; es decir, lo mismo que propone la comisión en uno de sus artículos. Cuando la comisión propone eso, debe poder hacerse, porque si la posibilidad de las economías no es mas que una ilusión, debe quitarse ese artículo.

Yo, señores, creo que estamos en el caso de empezar a hacer algo por los contribuyentes, aunque sea tan poco como lo que yo propongo.

Empecemos esa obra, porque si no se empieza no se concluirá, y tendremos que volver a nuestras casas sin poder decir a nuestros electores que hemos mirado por sus haciendas evitando una contribución que en mi concepto no se debe aceptar. Entonces les daremos el consuelo de que sus males no tienen remedio, y podremos aplicarnos con la variación de una sola palabra el conocido verso latino.

Una salus vobis nullam sperare salutem.

El Sr. MAYO: Señores, habéis oído el calor con que el Sr. Lobo ha defendido sus ideas, lo cual prueba su convencimiento. A mí me admira el ver a S. S. y me persuado de que es muy difícil convencerle de lo erróneo de sus ideas.

La sucesión directa es muy parecida al derecho natural, pero ese es el derecho natural; y si el padre puede cercenar al hijo el 20 por 100 de su herencia, ¿por qué la sociedad, para asegurar la propiedad, no ha de poder retirar de ella el 1 por 100? ¿Cómo no ha de ser esto si hay aquí provincias en que el padre puede privar a todos sus hijos de sus bienes, a excepción del hereu?

Por estas razones la comisión no admite la enmienda y pide al Congreso que no la tome en consideración.

Puesta en seguida a votación la enmienda, se pidió por suficiente número de señores diputados que fuera nominal, y se verificó así, resultando desechada por 43 votos contra 39.

Señores que dijeron sí.

Díaz Agero.—Gonzalez Bravo.—Catalina.—Cabezás.—Ramirez Arellano.—Díaz Martín.—Mortola.—Sanz.—Mayo.—Quintana.—Magaz.—Cardenal.—Gaya.—Sivila.—Fernandez Gádorriga.—Valero de Tornos.—Martínez Güitiero.—Villar (don José).—Lopez Martínez.—Velazquez Gaztelú.—Martín de Miguel.—Sanz de Llerca.—Manresa.—

Valero y Soto (D. Juan).—Bremón.—Concha Castañeda.—Plá y Caneja.—Fernandez San Roman.—Cavero.—Quilones de Leon.—Sanchez Ocaña.—Aguado.—Abril.—Solva.—Coronado.—Ruiz del Arbol.—Torre-Arce (conde de).—Baiboa.—Vizconde de Ilucan.—Rodriguez Arias.—Marqués de Zafra.—Moreno (D. Manuel).—Señor presidente.

Total, 43.

Señores que dijeron sí.

Moyano.—Díaz Perez.—Mendez Alvaro.—Blas.—Rodriguez.—Vinader.—Marqués de Santa Cruz de Luganuno.—Gros.—Caballero.—Fernandez de Velasco (D. Fernando).—Somocza.—Díaz Caneja.—Maza.—Torre-Marín.—Gonzalez Montero.—Santiago y Hoppe.—Marqués de Villaverde.—Casanova.—Lacy (D. Patricio).—Moyano Sanchez.—Marqués de Colomer.—Lacy (D. Salvador).—Nougués.—Soto.—Heredia y Tejada.—Salgas.—Tejada.—Perez (D. Sixto).—Conde de Toreno.—Ceballos Escalera.—Mansueto de Velasco.—Pezuela.—Lobo.—Rivera.—Menéndez de Lluarca.—Garvía.—Nocedal.—Herreros.—Maroto.

Total, 39.

Se leyó en seguida el capítulo 1.º, y abierta discusión sobre el, dijo en contra.

El Sr. MENENDEZ DE LUARCA: Señores diputados, las doctrinas de los hombres que se sientan en este lado de la Cámara han sufrido hoy aparentemente un rudo ataque y en realidad han obtenido un completo, un verdadero triunfo. De este mismo lado de la Cámara, a nombre de un grupo distinto del nuestro, a nombre de lo que en la nomenclatura de los partidos se llama union liberal, se ha levantado una voz para decirnos ¡oh descubrimiento sublime! que los principios de la ciencia económica han sido por completo desahogados en la discusión que nos ocupa, y que en consecuencia era llegado el caso de que en representación de esa ciencia se levantase aquí una voz para decirnos que habíamos empeñando la cuestión, que no la habíamos comprendido, puesto que pedir economías o solicitar la reducción de los gastos no tenía nada de científico. No habéis, en fin, se nos decía, pedido, ¿qué, señores diputados? No habéis pedido reformas; antes por el contrario, os arrevisteis a levantar la bandera del sentido común, contra la cual voy a hacer armas como representante de esa ciencia. Ya veis, señores, que el caso es grave y el espectáculo soberbio. ¡La ciencia enfrente del sentido común!

¿Y para qué? Para demostrar que aquí no deben hacerse economías, que aquí no deben hacerse reducciones de gastos, toda vez que lo único que nos hace falta son las reformas, palabra que el señor Gisbert declaró después sinónima de aquellas otras.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, se ha concluido ya la discusión sobre la totalidad de los presupuestos.

El Sr. MENENDEZ DE LUARCA: Señor presidente, me revo a rogar a V. S. que use conmigo la misma benignidad con que en otros capítulos del presupuesto de gastos ha tenido por conveniente acoger pretensiones iguales a las mías.

El señor PRESIDENTE: Ahora estamos tratando exclusivamente de ingresos: se ha discutido la totalidad, tanto de ingresos como de gastos, y después los de cada ministerio, y no es posible que continuemos en una discusión que no nos conduciría a nada, y sobre todo, señor diputado, yo no puedo faltar al reglamento.

El Sr. MENENDEZ DE LUARCA: Si S. S. insiste en no considerar esto oportuno, yo siempre, deferente a las indicaciones de la mesa, renunciaré desde luego la palabra.

El señor PRESIDENTE: Sobre contribuciones directas puede S. S. decir todo cuanto guste.

El Sr. MENENDEZ DE LUARCA: Aunque con sentimiento, renuncio al uso de la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Habiendo pasado las horas de reglamento, se va a consultar al Congreso si se prorroga la sesión.

Hecha pregunta por el Sr. secretario Díaz Agero, el Congreso así lo acordó.

En seguida se aprobó el capítulo 1.º, y acerca del 2.º, dijo

El Sr. SANTIAGO Y HOPPE: El contrabando está tan encarnado en la sociedad española, que solo puede reducirse de dos modos: o bien averiguando lo que se introduce y rebajando los derechos para hacer que el contrabando no sea productivo y se acabe por sí, o bien activando y rigorizando la persecución y quitando las partes de presas a los que no presentaran reos, sin agravar mucho la pena de estos, sino la de los dueños de la expedición. La persona más moral, señores, no tiene inconveniente ninguno en introducir contrabando, en hacer mal los aduenos y en procurar por todos los medios posibles defraudar al Estado; pues bien, eligiendo cualquiera de los medios que propongo, o los dos combinados, creo que se duplicaría la renta; y como no trato de pronunciar un discurso, sino solo de hacer esta observación, creo que he dicho lo bastante y me siento.

El Sr. MAYO: La comisión ha oído con mucho gusto al Sr. Santiago y Hoppe, y debe decir al Congreso que ha tenido el placer de oír al Gobierno, que se piensa en eso que dice S. S., y que de ese modo se aumentarán muchísimo, tanto la renta de aduanas como la de tabacos.

En seguida se aprobó el capítulo 2.º, y se leyó el 3.º, acerca del cual dijo

El Sr. NOUGUES: La contribución de la sal es de las mas importantes de España; pero no se ha examinado desde todos sus puntos de vista, porque desde su mas remota antigüedad se viene reclamando contra ella.

Rebajando el precio de la sal, precio impropio de un país en que ese producto es natural y abundante, y mejorando al mismo tiempo su calidad, podrá el Gobierno rebajar esas contribuciones que abruman al país.

Ahora con los ferro-carriles hay el medio ventajoso de poder surtir a varios puntos sin apelar a los arrastres. El Gobierno, con un detenido estudio, y con sus conocimientos debe abrir un horizonte nuevo en esta materia.

El señor ministro de HACIENDA: S. S. conocerá los muchos gastos que trae la fabricación y expendición de este artículo, y convendrá en que lo que se debe hacer por parte del Gobierno es evitar que se defraude esa renta para que pueda alcanzar esos altos productos que se necesitan a fin de que contribuya a disminuir el déficit.

Quedó aprobada la sección tercera, y sin ninguna discusión la cuarta, quinta y sexta.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las siete.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Washington, 4. Hoy quedó terminada la acusación de Johnson; el jueves empezará la defensa del presidente.

Roma, 6. No es cierta la noticia del nombramiento del general Dumont como comandante en jefe del ejército pontificio; el general Kanzer conservará este alto puesto.

Dícese que varios emisarios garibaldinos empiezan a recorrer las poblaciones.

Méjico, 4. La corte judicial ha declarado inconstitucional la ley sentenciando al ex-emperador Maximiliano.

El Gobierno inglés ha declarado a las Cámaras que espera recibir antes de tres semanas noticias de un encuentro decisivo entre el general Napier y Theodoros.

La moción de Gladstone contra la iglesia anglicana de Irlanda encuentra cierta aprobación en una parte del Gobierno inglés. Leemos en el *Daily Telegraph* que ha habido meetings públicos en favor de las resoluciones de Mr. Gladstone en gran número de condados de Inglaterra: en Manchester, Leicester, Bradford, Leeds, Kidderminster, Southampton y Swansea.

El *Morning-Post* del 4 de Abril aprecia así el voto reciente de la Cámara de los Comunes:

«Este voto no ha sorprendido a nadie. Se esperaba. El triunfo de la moción de Mr. Gladstone es el golpe de muerte dado a la iglesia anglicana en Irlanda, y podemos añadir que no se ha alcanzado victoria más brillante por el liberalismo desde el acto de emancipación de los católicos romanos en 1829.»

Dice un periódico: «Despachos telegráficos de los Estados-Unidos, dicen que el 3 de Abril debía reunirse de nuevo el Congreso como tribunal de justicia. Los representantes comisionarios de la Cámara popular encargados de sostener la acusación del presidente, invocarán en contra de este varios de sus discursos en que se acusaba al Congreso.

Nadie abriga dudas de que Johnson será condenado en todo lo que falta del mes de Abril. La cuestión es lo que va a suceder después. Es indudable ya que el Congreso tiende a concentrar en sus manos todos los poderes de la nación. Algunos republicanos exagerados querían abolir pura y simplemente la presidencia; otros se contentan con disminuir las atribuciones del presidente hasta donde le permitan el espíritu y la letra de la Constitución. También van a coartarse las facultades del Tribunal Supremo de Justicia; de manera que de los tres poderes, legislativo, ejecutivo y judicial, no quedará bien pronto en pie más que el poder del Congreso.

Muchos hombres pensadores creyeron que el resultado de la guerra civil sería entregar los Estados-Unidos a una dictadura. Como el dictador ha faltado, esta no ha podido simbolizarse en un hombre; pero la profecía parece destinada a consumarse con la diferencia de que en vez de ser ejercida por un jefe militar o algún general coronado por la victoria, será ejercida por una convención. Más tarde acontecerá lo que a todas las repúblicas de la antigüedad.

A un periódico escriben de Montevideo lo siguiente:

«El 6 de Febrero se sublevó en Montevideo el coronel del batallón Libertad, D. Fortunato Flores, contra el excelentísimo señor gobernador provisorio D. Venancio Flores, su padre. Durante dos días la ciudad de Montevideo estuvo dominada por los hermanos Flores (Fortunato y Eduardo), y lo hubiera estado más tiempo si no haber mediado eficazmente el cuerpo diplomático, y especialmente el ministro de España, D. Carlos Creus, cuya cooperación fué solicitada por el gobierno.

Este dirigió una nota a los ministros de España, Francia, Inglaterra, Estados-Unidos, Italia y el Brasil, para que las fuerzas de las escuadras de estas naciones estacionadas en Montevideo custodiases la aduana y los bancos, cuyos principales intereses eran extranjeros. El cuerpo diplomático accedió a la suplica del gobierno, y la ciudad se creyó libre de cualquier desman desde que vio en tierra las marinas extranjeras.

El mayor general de la escuadra Sr. Mendez Nuñez, fué el encargado de disuadir al coronel Flores de su loca intenciones, lo que consiguió con suma presteza, y el ministro de España Sr. Creus, como decano del cuerpo diplomático, fué a la Unión, donde se había retirado el general gobernador, para llevarle el acuerdo de la conferencia diplomática a que así tienen los cinco almirantes de las escuadras extranjeras; y que se reducía a la rendición de los sublevados exonerando a todos los oficiales y desterrando también y exonerando al coronel Flores.

El Sr. Creus ha contribuido en mucho a la terminación de este pronunciamiento, ahorrando muchísima sangre que hubiera costado. El 45 se abrieron las Cámaras y el gobernador provisorio entregó el gobierno al presidente del Senado, don Pedro Varela.

El 18 el jefe del partido blanco D. Bernardo Berro, con una docena de paisanos sorprendieron la guardia y se apoderaron por momentos de la casa de gobierno, interin ocho asesinos daban de puñaladas al general gobernador provisorio D. Venancio Flores al ir en coche con dos de los ministros al caballo. También fué muerto el comisario señor Barbo.

El gobierno recuperó el fuerte y el pueblo, matando a Berro en la prisión para vengar la muerte de Flores. Pero el gobierno venció al fin por esta vez. ¡Sabe Dios cuánto durará la paz y la victoria!

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE ABRIL DE 1868.

LA HONRA DEL SIGLO.

Con ojos de lince, con mirada de águila, con vista de doctrinario, que es la más perspicaz que se conoce; ha descubierto *La Epoca* la honra de nuestro siglo.

Esta honra no consiste en que el siglo haya producido un hombre tan dulce y tan firme, tan suave y enérgico, tan amable y respetado como Pío IX: la honra del siglo para *La Epoca* está en las cosas, no en las personas; estriba en los principios, no en los caracteres, en esos principios de libertad y de igualdad (repitamos sus propias palabras), que para honra de nuestro siglo tan grandes progresos han hecho en la Europa moderna.

¿Quién no se entusiasma, en efecto, ante el magnífico espectáculo de la libertad de Italia, de la igualdad con que tres naciones se repartieron a Polonia y de los grandes progresos que reve-

lan los fusiles de agua en la batalla de Sadowa? ¿Qué corazón permanece impassible ante ese conjunto de libertad, de igualdad y de progreso, que representa el armamento universal de los Estados, merced al cual los Estados se van arruinando insensiblemente como si estuviesen en guerra, pero sin los vaivenes y contingencias de la guerra?

Pero *La Epoca* ha visto la libertad y la igualdad donde nadie sospechaba siquiera su existencia: ha tenido la intuición del progreso allí donde los progresistas mismos miraban y volvían los ojos con estúpida indiferencia. ¡Ojos de lince, miradas de águila, pupilas de doctrinario! Si los ojos de *La Epoca* pudieran aplicarse a un telescopio, ¡qué de cosas no descubriríamos en las regiones siderales! Ni un ratón se movería en la luna sin que los astrónomos dejaran de observarlo!

Nosotros los reaccionarios, nosotros los picares absolutistas hemos descubierto que el Parlamento inglés ha hecho bien en votar contra la existencia oficial de la Iglesia protestante en un país católico como Irlanda: los progresistas nos han acompañado en este juicio, y por boca de *La Nación* han aplaudido allí, nada más que allí, la separación de la Iglesia y del Estado, por ser la extirpación de los odiosos é injustos privilegios que goza la iglesia protestante anglicana en un país como Irlanda, en que no predomina esa secta. Pero *La Nación* no se ha atrevido a más.

Ha sido necesario que pasase un periódico europeo delante del acontecimiento, para verlo todo, para descubrirlo todo. Pasó *La Epoca* y pasó la luz.

Y la luz consiste en averiguar que el principio generador de la libertad de Irlanda es nímias ni menos que el mismo principio de la opresión de Austria. Los que mas han trabajado en Inglaterra para apartar a Italia de la Santa Sede, los que han querido minar por sus cimientos el espíritu religioso en la península itálica y el poder de la Iglesia católica, cuando se ha tratado del anglicanismo, de sus inmensas propiedades en Irlanda, del poder político que ejerce en la Gran Bretaña la iglesia oficial y protestante, han gritado que el quitar una sola piedra de este edificio iba a destruir la monarquía y la sociedad inglesa.

Esto dice *La Epoca*, y hasta aquí nada dice que no supiésemos los simples mortales, llamados progresistas ó retrógrados.

Pero el águila de la calle de las Torres remonta su vuelo, se ciernen sobre las nubes, contempla a Europa con la soberbia mirada de quien recorre sus propios dominios, los dominios de su inteligencia, la materia de sus estudios, el objeto de su facultad, ó si se quiere, de su especialidad, y prosigue:

«Eran estos los mismos argumentos que los jefes del partido feudal en Austria acababan de hacer oír en la Cámara de Señores de Viena al discutirse en contrario sentido la cuestión que ven uno y otro país se ha resuelto en favor de los principios de libertad y de igualdad, que para honra de nuestro siglo, tan grandes progresos han hecho en la Europa moderna.»

¿A dónde, a dónde hemos quedado nosotros y con nosotros *La Nación*, pobres aves rastreras que no acertamos a levantar las pesadas alas un palmo del suelo?

El águila candal lo ha visto todo. En las regiones etéreas, a donde ni con la fantasía podemos apenas seguirla, se ha encontrado con la sombra de Cavour y se han abrazado para proclamar unidas el gran principio de la Iglesia libre en el Estado libre, ó sea el ateísmo en el Estado. Los mismos argumentos que lord Stanley ha empleado en Inglaterra para sostener la enorme injusticia de la Iglesia oficial protestante en la católica Irlanda, han salido de boca del partido feudal en Austria, en defensa de la Iglesia oficial católica para un país tan católico como el austriaco. Esos argumentos no tenían, en efecto, fuerza alguna aplicados a la verde Erin, porque es un absurdo sostener una Iglesia oficial protestante para un país que rechaza el protestantismo, que permanece fiel al Catolicismo; luego esos argumentos tampoco tienen fuerza para sostener la Iglesia católica en un país católico.

Así discurre *La Epoca* cuando se pierde... de vista.

Así discurre, y sólo discurrendo por tan sutil manera se topa uno con que el aforismo de la *Iglesia libre en el Estado libre* resuelve las cuestiones en favor de los principios de libertad y de igualdad que, para honra de nuestro siglo, tan grandes progresos han hecho en la Europa moderna.

El anglicanismo y el Catolicismo, la herejía y la ortodoxia, el error y la verdad, son iguales para *La Epoca*, tienen unos mismos derechos, unos mismos fueros, y de consiguiente son igualmente libres, y en esto consiste la honra de nuestro siglo.

No dicen tanto los progresistas; no se atreverían a proclamarlo tan en crudo los mayores revolucionarios; pero *La Epoca*, llevada de su moderación, de su templanza y de su prudencia, no se para en barras.

De su prudencia, sí. La imparcialidad nos obliga a reconocerlo. Es seguro que si hoy preguntamos a la *La Epoca* si quiere el Estado ateo, responderá, horrorizada, negativamente. Pero *La Epoca* ha visto que el protestantismo con la aplicación del principio de la separación de la Iglesia y del Estado, acaba de llevar un golpe tremendo, y por prudencia, por buen corazón, ha querido dar otro golpe al catolicismo. ¡Pobrecito error, ha dicho para sí, pobrecita herejía, pobre injusticia de tres siglos! No florece, hijos míos; consolados con que la verdad y la justicia, acaban de sufrir también un golpe no menos ter-

rible que el vuestro.—Y como una madre que para consolar al niño que acaba de hacerse un chichón contra una esquina, pega a la esquina, así *La Epoca* pega al catolicismo en Austria para consolar al anglicanismo de la Gran Bretaña.

La honra de nuestro siglo consiste, pues, según *La Epoca*, en que nuestro siglo lo mismo sirve para un fregado que para un barrido; lo mismo para proclamar la abolición de la Iglesia protestante en Irlanda que para votar el matrimonio civil y la secularización de la enseñanza en Austria; lo mismo para encaminarse hacia la justicia al otro lado del Canal de la Mancha que para romper el Concordato y amargar los últimos días de Pío IX allende los Alpes nóricos.

¡Oh! Creemos que el criterio con que *La Epoca* juzga su propia honra, no será el criterio con que juzga la honra del siglo.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Según dicen de Italia, se espera pronto a monseñor Valcinelli, Nuncio de Su Santidad en Viena. Votada la ley del matrimonio civil, y propuesta ya a la Cámara la de enseñanza, que es esencialmente antireligiosa, nada tiene que hacer un Nuncio católico en una nación que tan abiertamente se separa de la Iglesia.

El triunfo de la revolución es grande en Austria. El Gobierno ha declarado que la sociedad puede ser católica, pero que el Estado ni puede ni debe serlo. Esta absurda distinción entre la sociedad y el Estado es el ideal del partido revolucionario de todos los países, pues con ella pueden hacer guerra abierta al Catolicismo en el terreno legal. Con ella se quitan al Estado sus deberes para con la Iglesia, y se da paso a una política antisocial y antireligiosa que ocupará bien pronto todo el campo del derecho y debilitará la influencia benéfica y legítima que la Iglesia ejerce en las sociedades y los pueblos.

Prueba evidente de ello es lo que está sucediendo en Austria. Al establecer el matrimonio civil, se eleva el concubinato a la misma categoría que el matrimonio, se ataca la familia y la sociedad, y se deshace la obra de la Religión que rehabilita y ensalza tanto a la mujer en el sacramento. Y lo mas notable es que se haya dado semejante ley en Austria, rompiendo con sus tradiciones, rompiendo un contrato solemne de aquel gobierno con la Santa Sede, y solo por dar gusto a los incrédulos, indiferentistas y ateos, llaga de todas las sociedades.

Y no es menos anti-cristiana la ley de enseñanza. El ministro dice que es necesaria la educación religiosa y moral; pero que estará a cargo del maestro que la enseñe como una asignatura cualquiera. En la segunda enseñanza, sobre todo, la instrucción religiosa tendrá su plaza como las demás cátedras; pero nadie querrá que las universidades, sigue el ministro, conserven carácter religioso alguno. El Estado solo puede ejercer la dirección suprema de la enseñanza.

Odiosa, sin duda alguna es la ley; pero lo es mucho más si se considera que la mayor parte de los establecimientos de enseñanza de Austria están subvencionados por la Iglesia, que con la nueva ley se ve despojada de una parte de sus bienes. Razon teníamos al decir que estas leyes eran ataques a la Iglesia y a la Religión.

Nos confirma más y más en ello la creación de una especie de consejo superior de enseñanza, al frente del cual está un protestante de los más racionalistas y anti-católicos, que ha declarado que ningún eclesiástico podrá formar parte de la junta de vigilancia de esta institución, de que está excluida toda enseñanza religiosa.

Digna de elogio es la conducta de un distinguido profesor católico, M. Eikeukoeter, que al ver el carácter anti-religioso de esta institución, ha renunciado el cargo de profesor que ya había aceptado, renuncia que fué admitida por el consejo, el cual dió el lugar vacante a otro racionalista.

No podemos menos de estremecernos al ver cuán rápidamente marcha el imperio de Austria a su ruina. Se le quita la fuerza, la unión, la importancia histórica que ha tenido en los tiempos modernos, al establecer esas leyes que rompen la concordia entre la Iglesia y el Estado, solo por servir a la revolución. Veamos cómo se expresa *L'Univers* a este propósito:

«Es la revolución la que ha pedido al Austria, por la abolición del Concordato, la ruptura entre la Iglesia y el Estado; es ella la que quiere la destrucción del imperio. Demócratas alemanes, húngaros, italianos, todos trabajan para derribar la monarquía austriaca; pero al mismo tiempo todos conocen que hacen la guerra al catolicismo. Los enemigos de la religión son igualmente los enemigos de la patria. Ellos han aplaudido las victorias de Prusia, la insurrección de Hungría, las empresas de Italia, y para acabar esta obra de desmembración y ruina, atacan la religión nacional.

¡Desgraciada Austria, que alimenta en su seno tales enemigos, y desgraciado el Gobierno que los toma por consejeros!»

Tan pronto como acabe la cuarentena en Vigo, la fragata *Almansa* irá al Ferrol y de allí a Cádiz.

Italia, por el mismo sendero que el Austria, marcha rápidamente a su ruina, a que la conduce el partido revolucionario. Hé aquí lo que confiesa la *Cronaca biua*, uno de los periódicos más encarnizados contra los Sacerdotes y monges:

«Confesémoslo. ¿Cuáles son nuestros más crueles enemigos? ¿Quién ha dado al mundo el derecho de arrojarlos a la cara el ridículo y la vergüenza? Por el amor de Dios no hablemos de extranjeros, de reaccionarios y de Sacerdotes. Estas son declamaciones de los periodistas, pintores de tramoya, dramaturgos de actualidad, buscadores de efecto. Son los lugares comunes que llenan los

discursos de los que con la palabra pueblo en la boca quieren ganar a toda costa un poco de popularidad: estas son cosas de desecho. Seamos lógicos y francos; ya es tiempo. Nosotros hemos provisto de armas y de razones al ridículo, a la vergüenza, al envilecimiento y al desprecio en que ha caído Italia; nosotros la hemos tomado próspera y la hemos reducido al estado presente, que se resume en deudas, descrédito y ruinas en el interior; deudas, descrédito y vergüenza en el exterior.»

A confesión de parte....

El *Diritto Cattolico*, en un buen artículo que tiene por epígrafe *Prosperidad italiana*, pinta muy al vivo el lastimoso estado de Italia, copiando párrafos de los mismos periódicos liberales. Según la *Vespa* de Florencia, la *Roma* de Nápoles, el *Nuevo Periodo*, el *Pópulo* y otros diarios, por todas partes reinan la angustia, el descontento, la miseria, la falta de trabajo; los hurtos, las lesiones y los homicidios son frecuentes: el pueblo muestra su temor por el porvenir horrible que amenaza, y nada hay que pueda aliviar ni mitigar tantos pesares é inquietudes. El *Pópulo* de Nápoles, escribe estas frases desgarradoras.

«Nuestra situación tiene de bueno la certeza que tenemos de no poder empeorar: estamos peor que si se nos colgase; qué es la bota, cuya fuerza acaba en pocos minutos, con esta eterna agonia del espíritu, y este eterno mirar al verdugo y este eterno sentir apretar la cuerda al cuello?»

Nosotros si que podíamos esclamar con el filósofo latino «Dichosos los muertos, y mas dichosos todavía los que no han nacido!»

Los periódicos progresistas procuran sacar gran partido del discurso del Sr. Perez de Molina, y en efecto, se presta a ello.

Nosotros comprendemos toda oposición al gobierno; mas no la oposición de una disidencia moderada a que parece inclinarse el diputado por Jerez.

Mil veces ha declarado el señor duque de Valencia que nadie es mas amante que él de las instituciones representativas, que nadie le excede en entrañable amor al sistema liberal. Cuando un personaje político que tiene ya un nombre en la historia, se expresa en términos semejantes, podrá equivocarse; pero se equivocará de buena fé. Dados pues los antecedentes políticos del general Narvaez, dado su amor a la Constitución, su sincero deseo de que el régimen liberal se consolide en España, ¿no es de suponer igualmente que acierte en los medios de llevar a cabo su propósito? ¿A quién ha de creer y a quién ha de seguir el partido moderado, al duque de Valencia ó al señor Perez de Molina?

Si nosotros fuésemos moderados, nuestra respuesta no sería dudosa, y en ella nos confirmaría la importancia que los progresistas dan al discurso del moderado disidente.

Pero nosotros no somos moderados, entre otras muchas razones por no pertenecer a un partido en que son posibles y temibles disidencias como la del Sr. Perez de Molina.

El *Universal* copia dos párrafos nuestros, en el primero de los cuales decíamos que, gracias a O'Connell, la libertad religiosa ha ido preparándose en Irlanda hasta hoy en que, según parece, la iglesia anglicana va a perder allí su supremacía. En el segundo hablábamos del Austria, lamentando los progresos que está haciendo la revolución por culpa de los que desde las esferas del poder, están tolerando y tal vez atizando el fuego revolucionario.

El *Universal* comenta de esta manera nuestras palabras:

«El segundo párrafo es el primero vuelto del revés.

El primero y el segundo son el anverso y el reverso de esa moneda falsa que se llama política neo-católica.»

No se llama política neo-católica, sino sencillamente política católica, la cual pide libertad completa para el bien y restricción completa para el mal, ó lo que es lo mismo, libertad religiosa en una sociedad protestante ó gentil, é intolerancia absoluta en una sociedad católica.

Esto es lo más fundamental y lo más sencillo de la política cristiana.

Leemos en *El Universal*:

«Nos anuncia *EL PENSAMIENTO* que a *La Nación* se le ha indigestado la penúltima carta de Aguas-Buenas publicada por él.

Sin juramento lo creemos, porque a nosotros se nos acaba de indigestar la última.»

Pues tome una dosis de las cartas que publica en *La Iberia* el Sr. D. J. A., y de seguro sentirá alivio en el estómago.

Es probado.

Los periódicos liberales llaman visionarios a los que creemos que el imperio austriaco camina a su perdición conducido por el protestante baron de Beust. ¡Ojalá fuéramos visionarios! Pero es el hecho que el imperio austriaco viene siguiendo hace ya algunos años una política fatal. El Emperador Francisco José es un Soberano piadoso y digno de consideración y respeto; pero los que en su nombre han gobernado no han sabido jamás interpretar las intenciones del Soberano. Se necesitaba más energía y más intranquencia para no tolerar, por ejemplo, un *paladogum* en Viena donde los jóvenes se educan prescindiendo por completo de toda religión; se necesitaba más energía para sofocar la influencia de los protestantes que ya se encargan de guiar los ejércitos a la derrota, como Benedek en Sadowa, ya de sacar el imperio a flote rompiendo con Roma é instituyendo el matrimonio civil, como el gran diplomático baron de Beust.

Ayer se enviaron las medallas del combate del Callao a los marinos de la escuadra que manda el general Mendez Nuñez.

A propósito del presupuesto de ingresos se habló ayer mucho en el Congreso del retraimiento de los progresistas.

Aconsejamos a cuantas personas tengan verdadero interés en que los progresistas tomen parte activa en la política, que no se acuerden de ellos. Es la manera más eficaz de que se hagan presentes.

Aconsejamos sobre todo al Sr. Perez de Molina, que repase a ratos perdidos la comedia de Moreto *El desden con el desden*.

El Sr. Gisbert pronunció ayer un discurso, no en nombre de ningún partido, sino en nombre de la ciencia. ¿De qué ciencia? De la economía política.

Pero el Sr. Cabezas le contestó sustentando ideas diametralmente opuestas, también en nombre de la ciencia. ¿De cuál? De la economía política.

Es cosa singular lo que acontece en nuestra época: a todo lo que uno sabe ó cree saber, se le decora con el nombre de ciencia. Antigüamente tomaba el nombre de *opinión particular*, de *juicio propio*, de *razón privada*: hoy nuestra razón, nuestro juicio, nuestra opinión no son nada si no reciben el nombre de ciencia. Por eso tenemos hoy tanta ciencia y tan pocos sabios: por eso se habla hoy tanto de ciencia y se sabe tan poco.

¿De dónde nace el abuso de la palabra ciencia? Nace del abuso de la razón libre. Si el pensamiento es libre, no puede el individuo saber más que lo que su propia razón independiente le dicte, y esto solo será ciencia para él, y habrá tantas ciencias cuantas razones, ó lo que es igual, no habrá ciencia ninguna.

Se convencer ya los periódicos progresistas de que nosotros podemos ser enemigos de eso que tan enfáticamente se llama la ciencia; por lo mismo que somos muy amigos de la verdadera sabiduría?

Como remate de su primer artículo escribe *La Nueva Iberia* lo siguiente:

«Por esto dijimos que del triunfo sobre los neocatólicos resulta poca gloria a los liberales, ya victoriosos en todos los terrenos y desde hace años de los que legítimamente representaron y sostuvieron el antiguo régimen bajo la bandera del pretendiente D. Carlos.»

Pues si tan poca gloria les reporta a Vds. el triunfo sobre los neos ¿por qué los persiguen ustedes en todos los terrenos y a todas horas sin dejarles en paz un solo momento?

A los vencidos no se les hace caso; pues ¿por qué la prensa liberal no habla más que contra los neos, ni ha temido nunca a otros enemigos mas que a estos?

Dice hoy *La Nación* en su primer artículo de fondo:—«¿Qué ejemplo tan elocuentísimo!...»

¿Qué gramática tan progresistísima para romper con ella la mismísima crisma a cualquier retrógrado!

Al saber *Las Novedades* que el virey de Egipto se liberaliza exclama:

«¿Qué dirán los neos cuando hasta los musulmanes no quieren serlo?»

Nada, cada oveja con su pareja.

La Iberia confiesa que el joven príncipe duque de Aosta se recomienda por su nacimiento.

Lo cual prueba que los progresistas cantarían alegres la *Piñata*, si al son de la *Piñata* pudiesen hacer su agosto.

Antojásenos que *La Nueva Iberia* está poco enterada de lo que es la descentralización.

Para probar que las ideas descentralizadoras son patrimonio del partido progresista, dice que hasta el advenimiento de este al poder en España existían los gremios, las corporaciones, los señorios, los mayorazgos, las *manos muertas*, etc., etc.

Y quiere decirnos *La Nueva Iberia* si los gremios y las corporaciones independientes, y los señorios y las *manos muertas*, y otras mil instituciones que han existido en España durante siglos, no denotaban la existencia de la descentralización no liberal? ¿Pues qué entiende *La Nueva Iberia* por descentralizar? ¿Dar atribuciones y derechos políticos a la provincia, al municipio y al individuo? Pues se equivoca: esto podrá ser una descentralización política, pero se diferencia mucho de la descentralización administrativa.

En España hemos visto siempre que el Rey ha tropezado con los derechos de la nobleza, y la nobleza con los derechos del municipio, y el municipio con los derechos de los gremios, de las corporaciones ó de las *manos muertas*. ¿Es esta la descentralización de los progresistas? ¡Bah! Pues si ellos han hecho que el Estado no tenga tropiezo con ningún género de derechos particulares! Si ellos han concluido con el municipio, con los gremios, con las corporaciones, con las *manos muertas*, amontonando sobre el Estado todos los derechos, todas las atribuciones y todas las riquezas que a aquellos cuerpos pertenecían! ¿Qué hablan, pues, de descentralización estos socialistas vergonzantes?

Dice *El Español*:

«El Sr. Cabezas recordó también la desamortización S. S., sosteniendo la verdadera doctrina, huyendo de afirmar que la desamortización es un hecho social de inmensa trascendencia. ¿Quién lo duda? Una vez satisfechos todos los plazos por los compradores, compensados de los gastos realizados, su propiedad libre de toda carga extraordinaria, ha de producir grandes beneficios al Tesoro. Por un lado una suma de riqueza en manos de particulares, por otra un aumento de pequeños propietarios, verdadera garantía de las instituciones representativas y de los principios de orden que dominan en todas las sociedades.»

Estamos conformes con *El Español* en creer que el principal objeto de la desamortización ha sido dar garantía a las instituciones representativas y a los principios que dominan en las sociedades modernas.

Ayer apoyó el Sr. Lobo, pronunciando un buen discurso, la enmienda en que pedía la abolición del impuesto sobre las traslaciones de dominio que proceden de sucesión directa.

La abolición afectaba en poco a los ingresos; pero en cambio se fundaba en un gran principio de equidad, y por cuatro votos no fué aprobada en el Congreso.

Se ha mandado de Real orden que se fije como máximo el número de siete escribanos actuarios para cada uno de los juzgados de primera instancia de Madrid, y que las plazas que en lo sucesivo vacaren queden suprimidas hasta reducir estas al número fijado.

Se ha concedido el *regium exequetur* a D. José López Bernués, nombrando consul general del Salvador en Madrid, a D. José Lamarque y Novoa, cónsul de la misma república en Sevilla; a D. Marcelino Martínez, cónsul del Uruguay en idem; a Mr. J. Van Montenaeken, cónsul de Bélgica en idem; a D. Elías de Iriarte, cónsul de la misma nación en Puerto-Rico; a Mr. Jean Baptiste Pierruques, cónsul de Francia en idem; a D. Ramon Portal y Porta, cónsul de Costa-Rica en Málaga; a don Isidro Vitoria, cónsul de la misma república en Pamplona; a D. Ramon Carballo, cónsul de Guatemala en la Habana; y a D. Juan Rhyner, vice-cónsul de Suiza en el mismo punto.

Igualmente se ha dignado S. M. autorizar para ejercer sus respectivos cargos a D. Tomás Miroues, nombrado vicecónsul del Brasil en Santander; a D. José Acuña y Santos, vicecónsul de la Gran Bretaña en Marina; a D. Sebastian Consul, vicecónsul de la misma nación en Tarragona; y a D. José Spencer, vicecónsul de los Estados Pontificios en Almería.

En la subasta celebrada el día 31 de Marzo para la adquisición de créditos de la deuda del personal tomó el Estado 3.984.064 rs. nominales al tipo de 25,10 por 100.

No deja de ser extraño que este papel que nada produce tenga ese valor, mientras el consolidado, que cobra el 3 por 100 se cotiza a 34 y céntimos.

El duque de Valencia está completamente restablecido.

Se ha mandado que se ensaye oficialmente el sistema presentado a la superioridad para beneficiar y mejorar los tabacos peninsulares.

El Senado ha remitido al Congreso el presupuesto aprobado por dicha Cámara, cuyo total asciende a 91.144 escudos.

Uno de los proyectos presentados al Congreso por el señor ministro de Hacienda es el relativo a la aprobación de las cuentas generales del Estado, durante el año económico de 1863 a 1864. El déficit de aquel año fué según el proyecto de 332.560,865 rs. Pues bien, los presupuestos del

mismo año daban una economía de diez millones.

El cálculo, como se vé, fué acertado. No lo fué más, sin embargo, en los años posteriores.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba, en telegrama de 6 del actual, participa haber llegado sin novedad en la mañana del 2 al puerto de la Habana el vapor-correo.

La *Reforma Agrícola* publica el siguiente estado comparativo de los precios del trigo en algunos puntos del globo.

Valor medio de los 100 kilogramos, ó sea del quintal métrico.

España.—Alicante, 168 rs. vn.; Barcelona, 157; Madrid, 186; Málaga, 176; Sevilla, 181; Valladolid, 151.

Francia.—Bordeos, 169; Marsella, 145; París, 166.

Inglaterra.—Londres, 163; Liverpool, 150.

Alemania y Prusia.—Colonia, 142; Frankfurt, 138 Dantzig, 145; Hamburgo, 143.

Austria.—Trieste, 121; Viena, 123.

Holanda.—Amsterdam, 139; Rotterdam, 161.

Bélgica.—Bruselas, 161; Gante, 148; Lieja, 154.

Suiza.—Bern, 148; Porreny, 148.

Italia.—Florence, 148; Milan, 146; Turin, 152.

Rusia.—San Petersburgo, 115; Odessa, 117.

Dinamarca.—Copenhague, 153.

Turquía.—Constantinopla, 134.

América.—Nueva-York, 146; San Francisco, 146.

África.—Argel, 153; Constantina, 152.

Escriben de París que el ex-rey de Hannover debe hallarse a estas fechas visitando algunas capitales de Andalucía, y que estuvo la semana anterior en Madrid, hospedado en el hotel de Paris, guardando severo incognito con el título de conde de Roestrig.

El Sr. ministro de Hacienda ha dirigido a los gobernadores de provincia una carta recomendándoles que persigan con mano fuerte el contrabando de tabaco y de sal, causa principal de la baja considerable que se advierte en los rendimientos de estos efectos estancados.

El señor Gobernador de esta provincia ha dirigido una circular a los alcaldes, haciéndoles oportunas prevenciones acerca de la guardia rural.

Las *Novedades* aboga porque se suprima el cuarto que pagan los suscritores a periódicos por cada ejemplar. También dice que en vez de timbrar el papel las empresas periodísticas debieran pagar el porte en sellos fijados en las fajas.

Se ha concedido licencia al teniente general marqués de la Habana, para San Sebastian y Logroño.

Unas 150 fanegas de trigo se presentaron ayer en el mercado de Valladolid, y se pagaron de 71 1/2 a 72 1/2 rs. las 94 libras. El tiempo continúa tenazmente seco.

Sentimos no tener espacio para dar cuenta de las misiones dadas en el presidio de Burgos por los Padres Labrador y Goyri de la compañía de Jesús. Uno de los días ocupó el púlpito el Excmo. Prelado, y entencen presenciaron los concurrentes a tan solemne acto la escena más tierna y conmovedora, pues todos los confinados cayeron espontánea-

mente de rodillas, y con los semblantes radiantes de alegría a la vez que, bañados de consoladoras lágrimas, escucharon con el más profundo y ávido silencio la tan sencilla como insinuante exhortación del respetable y virtuoso Prelado.

También en Orense se echa de menos el beneficio de la lluvia. Aquel venerable prelado ha dispuesto que los señores sacerdotes reciten en la misa la oración *ad petendam pluviam*, interin no llueva.

El tribunal eclesiástico de Granada ha dictado acertadas disposiciones para prevenir los robos sacrilegos de los templos.

Las limosnas recaudadas para el Sumo Pontífice en la secretaría de cámara de Granada, ascienden a 44,562 reales.

Dice un periódico de Badajoz, que en algunos pueblos de aquella provincia ha bajado seis reales el precio de la fanega de trigo.

La iglesia de Villabañez, pueblo próximo a Valladolid, acaba de ser robada, llevándose los autores de este sacrilegio atentado algunos vasos sagrados.

La salud del Santo Padre es excelente. El domingo ofició en San Pedro, y distribuyó los ramos al cuerpo diplomático en presencia de los prelados y de los cardenales.

Se espera en Turin al príncipe real de Sajonia, que va con motivo del casamiento del príncipe Humberto.

En la frontera napolitana, partidas de bandidos han hecho tentativas de saqueo; pero han sido rechazados por las energías disposiciones tomadas en común por los jefes de las tropas romanas é italianas.

Habiendo fracasado el proyecto de una gran universidad católica en la ciudad de Luxemburgo, los obispos de Maguncia, Paderborn y Würzburg, reunidos bajo la presidencia del Arzobispo de Colonia, se proponen examinar la cuestión, para ver si esta universidad católica podría establecerse en Fulda, cerca de la tumba de San Bonifacio, apóstol y patron de la Germania.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Monseñor Bianchi, nuncio de Su Santidad en Lucerna, ha dirigido una carta al Consejo federal, protestando en nombre del Papa, del decreto promulgado contra las comunidades religiosas.

Segun noticias de Viena, es cosa segura que el Emperador dará su sanción a las leyes votadas en la Cámara.

Con el epígrafe de *La moral de todos los revolucionarios*, dice un periódico extranjero:

«Una carta de Constantinopla dirigida a la *Correspondencia del Nord-Est*, presenta a la población de Candia tan cansada de sus pretendidos libertadores, que el Gobierno turco había dado orden de organizar una milicia cristiana, compuesta exclusivamente de los habitantes griegos de la isla, para defender el país de las invasiones de los voluntarios extranjeros.»

El *Diario de San Petersburgo* desmiente la noticia que había circulado en los periódicos extranjeros, de que las tropas rusas habían ocupado en Asia una posición importante cerca del Oxus.

Un miembro del Reichstag ha propuesto a esta asamblea que invite al canciller federal para que aproveche el buen acuerdo que existe entre Prusia y las potencias extranjeras, y estable negociaciones para garantizar la libertad de la propiedad privada en el mar en tiempo de guerra, y hacer que sea un principio reconocido en el derecho de gentes.

Un telegrama de Roma dice que es inexacto que el Gobierno pontificio haya ofrecido el mando del ejército al general Dumont. El general Kanzler, ministro de la Guerra, continuará mandándole.

El mismo telegrama añade que se cree en Roma la presencia de emisarios garibaldinos. Se ejerce una gran vigilancia en las puertas de la ciudad, los ferro carriles y las cercanías de las fortificaciones. Dicese que los trabajos de las de Civita-Vecchia terminarán del 15 al 20 del actual.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

París, 8. Nueva-York, 7.—Los electores del Estado de Arkansas han desechado la nueva Constitución. El partido democrático ha triunfado en las elecciones del Estado de Connecticut, por una mayoría mucho más importante que en las elecciones precedentes.

Viena, 7. Auevesperg, contestando a los Obispos, ha declarado que el Gobierno austriaco no interviendría para nada en los asuntos de la Iglesia, pero que no tolerará de modo alguno que el Clero salve los límites de sus atribuciones.

París, 8. Se desmiente completamente que el Gobierno francés vaya a intervenir diplomáticamente en las negociaciones que se están siguiendo para el arreglo de la cuestión del Schleswig.

El viaje del ministro de la Guerra dinamarqués a París, no tiene por causa ninguna cuestión política.

París, 7. 3 por 100 interior español, 33. Id. exterior, 37 1/2.

Londres, 7. Consolidado, 93 3/8 a 1/2. 3 por 100 portugués, 39 3/4.

NOTICIAS GENERALES.

La Alcaldía-corregimiento de esta corte anuncia que el día 12 y siguientes tendrá lugar la declaración de soldados en los diversos distritos en que está dividida la capital.

Mañana y pasado mañana estarán cerradas las oficinas del Banco de España y de la Caja general de depósitos.

En la nueva iglesia del Buen Suceso se estrenará mañana un monumento gótico-vizantino.

La Capilla del Obispo estará estos días adornada con los famosos tapices de Juan Villoldo, que tanto llaman la atención de las personas de buen gusto.

Al regresar a Logroño días pasados el señor conde de Torremuzquiz de sus haciendas de Reajo, jurisdicción de Viana, y momentos después de haber pasado la barca del Ebro, se sintió malo y falleció a los pocos momentos en la caseta de los carabineros. R. I. P.

Con pena hemos leído en *«El Noticiero»* que el depósito del Campo de Guardias ha sufrido deterioros de tal naturaleza, que pierde diariamente 4,000 metros cúbicos de agua. Quisiéramos que no se confirmase esta noticia.

Ayer mañana fué extraído del estanque de la Montaña el cadáver de una persona decentemente vestida: tenía, según parece, dos pequeñas lesiones, y las manos atadas a la espalda. Nada ha podido averiguarse.

Algunos imponentes de la Tutelar han reclamado a las Cortes contra las variaciones introducidas en los estatutos de esta sociedad.

En la rifa del cerdo de la calle de Alcalá, verificada ayer, ha sido agraciado el núm. 7570.

Ha sido nombrado administrador del gran hospital de la ciudad de Santiago el Sr. D. Ramon Mosquera Montes.

Si no recordamos mal, hasta hace poco desempeñaba este cargo un canónigo de aquella célebrima catedral.

La junta directiva del casino del Príncipe ha acordado repartir mil libretas de pan el Jueves y otras mil el Viernes Santo a los pobres de Madrid que presenten el correspondiente certificado expedido por los señores Curas párrocos, y acudan a recoger un bono en el portal de la calle de Gitanos, núm. 2, de diez a doce de la mañana de los expresados días.

El señor corregidor de esta capital ha publicado el bando de costumbre disponiendo que desde el Jueves, terminados los oficios divinos, hasta el Sábado, después del toque de gloria, se prohíba la circulación de carruajes y carros por las calles de Madrid. También se prohíbe la mendicidad por las calles en dichos días pudiendo solo pedir limosna los pobres que tengan licencia a la puerta de los templos, y se advierte por último que no se permitirá la venta de licores el día de Viernes Santo, en las inmediaciones de la capilla de la Cara de Dios.

En la iglesia del Hospital general, se pondrá, como en los años anteriores, el monumento pintado por el acreditado escultor Sr. Ferri, y para el día en que se administra públicamente el Santo Viático a los acogidos en este asilo, y que este año tendrá lugar el día 19, domingo de Cuasimodo, se colocará en el arco interior del pórtico del edificio nuevo, una composición pintada en lienzo, obra y pensamiento de los jóvenes D. Daniel Urrabiala y D. Gustavo Fernandez, que se han ofrecido espontáneamente y sin ninguna clase de retribución a ejecutar dicha obra.

En dicha iglesia, el Jueves Santo se verificará la ceremonia del lavatorio en doce pobres del mismo hospital, que serán vestidos por los hermanos de la Congregación de San Felipe Neri, y seguidamente predicará el sermón de Mandato el capellán de número de este establecimiento, D. Melquíades Gilarranz, después se cantarán los Maitines, y por la noche predicará el sermón de Pasión el capellán de número D. Norberto Lopez.

El Viernes Santo habrá oficios a las ocho de la mañana, y por la noche se rezará el Santo Rosario, predicándose a continuación el Sermón de Soledad por el Sr. Capellán de número D. Bonifacio Alvarez.

Todo esto, como se vé, fué acertado. No lo fué más, sin embargo, en los años posteriores.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba, en telegrama de 6 del actual, participa haber llegado sin novedad en la mañana del 2 al puerto de la Habana el vapor-correo.

La *Reforma Agrícola* publica el siguiente estado comparativo de los precios del trigo en algunos puntos del globo.

Valor medio de los 100 kilogramos, ó sea del quintal métrico.

España.—Alicante, 168 rs. vn.; Barcelona, 157;

Madrid, 186; Málaga, 176; Sevilla, 181; Valladolid, 151.

Francia.—Bordeos, 169; Marsella, 145; París, 166.

Inglaterra.—Londres, 163; Liverpool, 150.

Alemania y Prusia.—Colonia, 142; Frankfurt, 138 Dantzig, 145; Hamburgo, 143.

Austria.—Trieste, 121; Viena, 123.

Holanda.—Amsterdam, 139; Rotterdam, 161.

Bélgica.—Bruselas, 161; Gante, 148; Lieja, 154.

Suiza.—Bern, 148; Porreny, 148.

Italia.—Florence, 148; Milan, 146; Turin, 152.

Rusia.—San Petersburgo, 115; Odessa, 117.

Dinamarca.—Copenhague, 153.

Turquía.—Constantinopla, 134.

América.—Nueva-York, 146; San Francisco, 146.

África.—Argel, 153; Constantina, 152.

Escriben de París que el ex-rey de Hannover debe hallarse a estas fechas visitando algunas capitales de Andalucía, y que estuvo la semana anterior en Madrid, hospedado en el hotel de Paris, guardando severo incognito con el título de conde de Roestrig.

El Sr. ministro de Hacienda ha dirigido a los gobernadores de provincia una carta recomendándoles que persigan con mano fuerte el contrabando de tabaco y de sal, causa principal de la baja considerable que se advierte en los rendimientos de estos efectos estancados.

El señor Gobernador de esta provincia ha dirigido una circular a los alcaldes, haciéndoles oportunas prevenciones acerca de la guardia rural.

Las *Novedades* aboga porque se suprima el cuarto que pagan los suscritores a periódicos por cada ejemplar. También dice que en vez de timbrar el papel las empresas periodísticas debieran pagar el porte en sellos fijados en las fajas.

Se ha concedido licencia al teniente general marqués de la Habana, para San Sebastian y Logroño.

Unas 150 fanegas de trigo se presentaron ayer en el mercado de Valladolid, y se pagaron de 71 1/2 a 72 1/2 rs. las 94 libras. El tiempo continúa tenazmente seco.

Sentimos no tener espacio para dar cuenta de las misiones dadas en el presidio de Burgos por los Padres Labrador y Goyri de la compañía de Jesús. Uno de los días ocupó el púlpito el Excmo. Prelado, y entencen presenciaron los concurrentes a tan solemne acto la escena más tierna y conmovedora, pues todos los confinados cayeron espontánea-

mente de rodillas, y con los semblantes radiantes de alegría a la vez que, bañados de consoladoras lágrimas, escucharon con el más profundo y ávido silencio la tan sencilla como insinuante exhortación del respetable y virtuoso Prelado.

También en Orense se echa de menos el beneficio de la lluvia. Aquel venerable prelado ha dispuesto que los señores sacerdotes reciten en la misa la oración *ad petendam pluviam*, interin no llueva.

El tribunal eclesiástico de Granada ha dictado acertadas disposiciones para prevenir los robos sacrilegos de los templos.

Las limosnas recaudadas para el Sumo Pontífice en la secretaría de cámara de Granada, ascienden a 44,562 reales.

Dice un periódico de Badajoz, que en algunos pueblos de aquella provincia ha bajado seis reales el precio de la fanega de trigo.

La iglesia de Villabañez, pueblo próximo a Valladolid, acaba de ser robada, llevándose los autores de este sacrilegio atentado algunos vasos sagrados.

La salud del Santo Padre es excelente. El domingo ofició en San Pedro, y distribuyó los ramos al cuerpo diplomático en presencia de los prelados y de los cardenales.

Se espera en Turin al príncipe real de Sajonia, que va con motivo del casamiento del príncipe Humberto.

En la frontera napolitana, partidas de bandidos han hecho tentativas de saqueo; pero han sido rechazados por las energías disposiciones tomadas en común por los jefes de las tropas romanas é italianas.

Habiendo fracasado el proyecto de una gran universidad católica en la ciudad de Luxemburgo, los obispos de Maguncia, Paderborn y Würzburg, reunidos bajo la presidencia del Arzobispo de Colonia, se proponen examinar la cuestión, para ver si esta universidad católica podría establecerse en Fulda, cerca de la tumba de San Bonifacio, apóstol y patron de la Germania.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir Austria con Prusia.

Se asegura que el telégrafo ha funcionado activamente entre los gabinetes de Viena, Londres y París, por haber consultado el primero a los segundos sobre la ejecución del tratado de Praga, en que había vuelto a insistir

Los sermones que en esta Semana Santa han de predicarse en la Capilla Real están a cargo de los predicadores de S. M., según el orden siguiente: Martes Santo, don Buen Ladrón, a las cuatro de la tarde; D. José Benet, Capellán de la Audiencia de Madrid; Jueves, a dicha hora, don Mandato; D. Justo Barbajero, catedrático de la Universidad Central; Pasión, a las nueve de la noche, don José Oriol, dignidad de Chantre de la catedral de Toledo; Viernes, a las doce, Siete Palabras, D. Baltasar Pabner, catedrático del Seminario Conciliar de Valencia. Por la noche, después de tinieblas, de Soledad, D. José de Rivas, Dean de la catedral de Cuenca. Y lunes de Pascua, D. Maximino Fernández, Cura del Sagrario de la santa iglesia catedral de Jaén.

Por la testamentaria de la difunta marquesa de Zambrano se ha entregado a los establecimientos de esta corte 21,200 rs. vn.

El señor presidente del Congreso ha dado orden para que no entren en el salón de sesiones más personas que las autorizadas por el reglamento, es decir, los diputados, senadores y aquellos funcionarios que por razón de su cargo tengan que tratar algún asunto con los ministros o el presidente de la Cámara.

Se ha dispuesto que el Jueves y Viernes Santo se coloquen mesas de peltorio en los templos de esta corte, para atender con su producto a las necesidades de las casas de socorro.

Dice un periódico: «Hemos oído quejarse a diferentes personas de cierto abuso que cometen algunos cocheros que bajan a los ferro-carriles. Se hacen acompañar de un pillete que toma asiento en el pescante, y al viajero que toma el coche le obligan a pagar una hora y la propina de dos reales por el pillete, sosteniendo que este ha ido a buscar el coche hasta cierta distancia. Esto dá lugar a disputas y disgustos que no pueden evitar los víctimas del ardid sino pagando por una carrera los diez reales que le piden.»

PARTE RELIGIOSA.

MIÉRCOLES SANTO. San Dionisio, Obispo, y el Beato Julian de San Agustín.

JUEVES SANTO. Santa María Cleofé y Santa Casilda, virgen.

CULTOS.

Se celebrarán los oficios propios del día en todos los templos de esta capital, siendo en la iglesia de presbiteros naturales de Madrid, a las ocho; en Santa Teresa, Salesas, Buena-Dicha, Concepción Gerónima y Carboneras, a las nueve, y en la generalidad a las diez. En la capilla Real asisten SS. MM. a la corte; en Santa María el excelentísimo ayuntamiento; en las Comendadoras de Santiago, Sacramento, Calatravas, los capítulos de Caballeros de las órdenes de Santiago, Montesa, Alcántara y Calatrava, y en San Francisco la orden de San Juan de Jerusalén, y en San Antonio de los Portugueses la santa y real hermandad del Refugio. En las Carboneras, predicará por la mañana de la institución del Santísimo Sacramento, D. Ciriacio Cruz, y en San Gines, D. Isidoro Sanz. Permanecerán abiertas hasta las diez de la noche las iglesias para que los fieles puedan visitar los Santos Sagrarios. La iglesia de San Francisco, estará toda la noche abierta, cantándose a las doce solemnes matines, y asistiendo los caballeros de la orden a la guarda y vela. S. M. la reina, después de los oficios hace el lavatorio y da de comer a doce mujeres y S. M. el rey a trece pobres, cuya ceremonia fue instituida por San Fernando, rey de España en 1242, desde el cual se ha seguido tan humilde y piadosa ceremonia. En las parroquias, conventos de religiosas y alguna otra iglesia, se hará el lavatorio de los pies a doce pobres antes del sermón de Mandato, que predicarán de dos a cuatro de la tarde; en la capilla Real, don Justo Barbajero, predicador de S. M.; en San Gil-

nés, D. Juan Motos; en San Martín, D. Ambrosio de los Infantes; en San Pedro, D. Juan Abdon; en Santa María, D. Félix Amor; en San Luis, D. Manuel Leoncio Montero; en Santiago, D. José Rizo; en San Millán, el señor cura párroco; en San Ildefonso, D. Fernando Lorenzo Alba; en San Andrés, D. Jaime Cardona; en San Marcos, D. Mariano Gaspar; en San Sebastián, D. Pablo Morso; en Santa Cruz, D. Gregorio Montes; en San José, don Luis Peralta; en las Comendadoras de Santiago, don Julian Jimenez; en San Antonio de los Portugueses, D. Juan Barbero; en los Italianos, el Sr. Cruz; en el Hospital del Carmen, D. Manuel Sierra; en el Caballero de Gracia, D. Norberto Lopez; en San Cayetano, D. Fernando Navarro; en San Plácido, el P. Luciano Solís; en San Juan de Dios el señor Rector; en Santa Catalina de los Donados, don Luis Crespo Peñalver; en San Francisco, D. Basilio Sanchez Grande; en Atocha, D. Antonio García Escorcia; en la Concepción Gerónima, D. Francisco María Sedano; en el Buen Retiro, D. Joaquín Rodríguez; en las Recogidas, D. Antonio Salces; en las Salesas Nuevas, D. Florencio Menéndez; y en las monjas del Caballero de Gracia, D. Agustín Fernández.

En las parroquias, capilla Real, San Isidro y otros templos, darán principio a las cinco los maitines, y en los Italianos, a las seis.

Por la noche, predicarán la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, los señores oradores siguientes: en la capilla Real, D. José Oriol de Cots; en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Gregorio Montes; en San Gines, D. Mateo Yague; en San Pedro, D. Agustín Fernández; en Santa María, el Sr. Infantes; en San Luis, D. Vicente Pastor; en Santiago, D. Manuel González; en San Millán, D. Manuel Pesquero; en San Ildefonso, el P. Fernando Alba; en San Marcos, D. Juan García Pérez; en San Sebastián, el P. Cipriano Tornos; en Santa Cruz, D. Ignacio Silva; en San José, el padre José Joaquín Montalban; en San Justo, don Juan Abdon; en las Comendadoras de Santiago, D. Francisco de Paula Mendez; en las Calatravas, el Sr. Peralta; en San Antonio de los Portugueses, D. Manuel Solís; en el Hospital del Carmen, D. Fabian Minuesa; en el Caballero de Gracia, D. Manuel Carús; en el oratorio del Olivar, D. Vicente Medrano; en San Cayetano, el Sr. Navarro; en San Plácido, D. Juan García Pérez; en las monjas de San Fernando, D. Juan Rodríguez; en San Isidro, D. Esteban Rodrigo; en Loreto, don Florencio Menéndez; en el colegio de los Doctrinos, D. Benito Romeral; en las monjas de la Latina, D. Emilio Santa María; en San Antonio del Prado, D. Atanasio Lopez; en Santo Domingo, don Nicolás Díaz; en Santa Catalina de Sena, D. Juan José Moreno; en el oratorio del Espíritu Santo, D. Francisco Galvez; en los Donados, D. Facundo Benes; en San Francisco, el Sr. Sanchez Grande; en Atocha, D. Leopoldo Brihuega; en la Concepción Gerónima, D. Juan Quintana; en las Carboneras, el Sr. Grande; en el Buen Suceso, D. José de Madrid; en el Retiro D. Antonio Sánchez; en el Carmen Calzado, D. José Savilla Ballesteros; en las Salesas Nuevas, D. Luis Crespo Peñalver; en las Recogidas, D. Benito Sanz y Forés; en Góngora, el P. Luciano Solís; en las Maravillas, D. Antonio Lopez; y en las monjas del Caba lero de Gracia, don Agustín Fernández.

El viernes a las seis de la mañana habrá sermón de Pasión, que predicarán: en San Andrés, don Basilio Sanchez; en Italianos, el Sr. Yague; en las Escuelas Pías de San Fernando, el Padre Monteban; en el Sacramento, el Ilmo. Sr. D. Manuel Jesús Rodríguez; en Santo Tomás, D. Ciriacio Cruz; en San Pedro de los Naturales, D. Francisco Vela; en las Capuchinas, D. Juan Rodríguez Tamargo; y en San Juan de Dios, el Sr. Rector.

En la bóveda de San Gines se practicarán al anochecer los ejercicios acostumbados, siendo orador D. José Losada. Esta santa bóveda estará también abierta por el día hoy y mañana, y se dará a adorar la reliquia del Lignum Crucis. En la capilla del Excmo. señor Príncipe Pio se ostará a la veneración pública uno de los tres lienzos en que quedó impreso el Sagrado Rostro del Señor.

ADVERTENCIAS. Por privilegio especial de Su Santidad habrá Misa rezada de siete a ocho de la mañana en las iglesias de la Encarnación para comulgar las religiosas, y en la de Nuestra Señora de Loreto para las niñas colegiales.

Indulgencia plenaria en los Italianos, y absolucion general en los conventos de la orden de la Merced y Trinidad.

Se dan a adorar espaldas de la corona del Señor en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, plaza de Anton Martín San Martín y en el Carmen Calzado, y un Lignum Crucis en la parroquia de San Andrés.

Está prohibido por el Papa Pio V, que los seglares lleven al cuello la llave del Sagrario, aunque sean patronos o mayordomos de iglesia, y solo la lleva puesta en el pecho y descubierta el presbitero celebrante.

Es error pensar que no se puede usar del agua bendita en estos días como en los demás, pues no hay bula ni rúbrica que lo prohiba.

Es contra rúbrica tocar las campanas hasta el sábado al Aleuya; pero en las monjas de Santa Teresa y San Plácido tienen privilegio de tocar al Mandato.

En las catedrales se hace hoy la consagración de los Santos Oleos que luego se reparten a todas las parroquias de la diócesis, para la administración de los Sacramentos del Bautismo, Confirmación, Orden y Extremaunción.

VIERNES SANTO. San Daniel y San Ezequiel, profeta.

CULTOS.

Se celebrarán los oficios divinos en las iglesias ayer citadas, comenzando en casi todas una hora más temprano, pero con igual solemnidad.

De doce a tres de la tarde dirigirá el ejercicio de las Siete Palabras los oradores siguientes: en la Capilla Real, D. Baltasar Palmero, predicador de Su Majestad; en San Andrés, D. Jaime Cardona; en San José, D. Silvestre Rougier; en los Servitas, D. Ignacio Silva; en el oratorio del Olivar, D. Miguel María; en las Recogidas, D. Isidro de la Fuente y Almazán, y en el Caballero de Gracia, a la una de la tarde, habrá meditación, seguirá una plática sobre una de las Siete palabras, que predicará don Gregorio Montes, concluyendo a las tres con un devoto Miserere.

En la parroquia de San Gines predicará a las dos y media, sobre la última palabra *In manus tuas, et agonia* de nuestro Señor Jesucristo, D. Florencio Menéndez, a las tres y media, de Soledad, en la capilla del Santísimo Cristo, D. José Losada, y en la Concepción Gerónima D. Fernando Caravella.

A las cuatro de la tarde sale de Santo Tomás la procesión de los Pasos, con acompañamiento de las autoridades y cofradías, dirigiéndose al Real Palacio, y regresando a dicha iglesia.

En las Descalzas Reales a las cinco, y en el Caballero de Gracia al anochecer, habrá procesión del Santo Sepulcro, y después Sermón de Soledad.

En los templos siguientes habrá por la noche sermón de Soledad, que predicarán: en la Capilla Real, D. José Rivas Martínez; en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Gregorio Montes; en San Gines, D. Manuel Uribe; en San Martín, don Ambrosio de los Infantes; en San Pedro, don Manuel Peces; en Santa María, D. Ricardo Infante; en San Luis, D. Gerónimo Llorente; en Santiago, D. José Rizo; en San Millán, D. Salustiano Ramírez; en San Ildefonso, D. Luis Peralta; en San Andrés, D. Chiraco Cruz; en San Marcos, D. Genaro Espino y Pua; en San Sebastián, D. Jaime Cardona; en Santa Cruz, D. Manuel María Menéndez; en San José, el Padre Tornos; en San Justo, D. Manuel Berrocal; en San Nicolás, D. Florencio Menéndez; en las Comendadoras de Santiago, D. Angel Greño; en las Salesas Nuevas, D. Mariano Gaspar; en las Calatravas, D. Mateo Yague; en San Antonio de los Portugueses, D. Isidro de la Fuente y Almazán; en Italianos, D. Benito Sanz y Forés; en el Hospital del Carmen, D. Fabian Minuesa; en el Caballero de Gracia, el Sr. Peralta; en el oratorio del Olivar, D. Sabas Trapiella; en las Escuelas Pías

de San Fernando, el Padre Tornos; en San Cayetano, D. Fernando Navarro; en San Plácido, don Justo Barbajero; en San Isidro, D. Basilio Sanchez Grande; en Loreto, D. Emilio Santa María; en San Juan de Dios, D. Norberto Lopez; en los Doctrinos, D. B. Romeral, en las Recogidas, el Sr. Menéndez; en San Antonio del Prado, D. Eusebio Cuenca; en Monserrat, D. Matías Carrillo; en Santa Catalina de Sena, D. Juan José Moreno; en el oratorio del Espíritu Santo, D. Francisco Navarro; en los Donados, D. Manuel García Ochoa; en la Buena Dicha, D. Miguel Navas; en San Francisco, el señor Sanchez Grande; en los Naturales de San Pedro, D. Wenceslao Sangüesa; en Santo Tomás el P. Montalban; en las Capuchinas, D. J. Fernandez; en Atocha, D. Juan Ruiz Tamargo; en el Retiro, D. Joaquín Rodríguez; en el Buen Suceso, D. Antonio Montalban; en Santo Domingo D. José Moreno; en el Carmen Calzado, D. Francisco de Paula Mendez; en las monjas de Góngora D. José Dámaso Solís; en las de las Maravillas D. Mariano Gaspar, y en las del Caballero de Gracia D. Agustín Fernández.

En todas estas iglesias se cantará con la posible solemnidad el *Stabat Mater*.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Loreto, en su iglesia; la del Sagrario, en San Gines, ó la de la Vida, en Santiago.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 7 de Abril de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	707,00	5,8	7,2	N. E.	Despeje.
9 m.	707,06	10,6	13,2	S. E.	Idem.
12 m.	706,40	17,4	21,4	E.	Alg. nub.
3 t.	705,14	18,0	22,5	O.	Nubes.
6 t.	704,63	15,4	19,2	O.	Idem.
9 n.	704,93	10,7	13,4	O.	Celaje.

Temperatura máxima del día... 19,4
Temperatura mínima del día... 5,6
Temperatura máxima al sol... 25,7
Temperatura mínima del día... 5,6

Evaporación en las 24 horas... 5,3 milímetros.
Lluvia en id. id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Córdoba, Huelva y Málaga.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.
3,064 arrobas de trigo.
2,104 idem de harina.
14,449 idem de carbon.

106 vacas, que componen 42,876 libras de peso.
357 carneros, que hacen 8,196 libras de id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.—Carne de vaca, de 4 a 4,600 escudos arroba, y de 0,212 a 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,212 a 0,284 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 a 0,600 escudos libra.
Tocino añejo, de 7,600 a 7,800 escudos arroba, y de 0,284 a 0,330 escudos libra.

Jamon, de 0,500 a 0,600 escudos libra.
Aceite, de 7,900 a 8,400 escudos arroba, y de 0,260 a 0,284 escudos libra.
Vino, de 3,600 a 4,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 escudos cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,212 a 0,236 escudos.
Garbanos, de 3,800 a 5,600 escudos arroba, y de 0,144 a 0,212 escudos libra.
Judías, de 2,600 a 3 escudos arroba, y de 0,096 a 0,166 escudos libra.
Arroz, de 3 a 3,400 escudos arroba y de 0,118 a 0,166 escudos libra.
Lentejas, de 1,800 a 2,200 escudos arroba, y de 0,096 a 0,118 escudos libra.
Carbon, de 0,600 a 0,700 escudos arroba.
Jabon, de 7 a 7,600 escudos arroba, y de 0,260 a 0,284 escudos libra.
Patatas, de 0,750 a 0,850 escudos arroba, y de 0,036 a 0,048 escudos libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada de 4,100 a 4,600 escudos fanega.
Trigo vendido..... 2,271 fanegas.
Precio medio..... 8,580 escudos

Madrid 7 de Abril de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 7 de Abril de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34-30, 25 y 30, y 34-50 y 30 pequeños; a plazo, 34-35 y 20 fin cor. fir.
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 37-00 d.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-70 y 80.
Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.
Deuda del personal, publicado, 25-30.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-15 y 98-00; no publicado, 98-15.
Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, publicado 90-50.
Idem hipotecarios de id., publicado, 90-75; no publicado, 91-00 d.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 4.º de Abril de 1856, de 4,000 reales sin cupon, no publicado, 83-50 d.
Idem id. de 2,000 rs., sin cupon, no publicado, 88-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 93-50.
Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, no publicado, 77-00.
Idem id. de 9 de Marzo de 1855 de 2,000 rs., no publicado, 70-00.
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, no publicado, 73-00.
Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 72-25 d.
Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 103-00 d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 67-00.
Idem id. nuevas de 2,000 rs., publicado, 66-15 y 65-90.
Acciones del Banco de España, no publicado, 439-90 p.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-83.
París a 8 días vista, 5-18 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 4 de Abril.—Consolidados, 93.
París 4 de Abril.—Exterior español, 34-30.—Diferido, 32-80.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas

penalativa y de metafísica transcendental que se ocultan en las dos pendientes del Himalaya y en la sombra de sus profundos valles? No es posible definirlo con precisión. Reconoceremos si se quiere los milagros que a este propósito cuentan los que han llegado hasta ese punto en sus peregrinaciones científicas, literarias y religiosas; ningún empeño tenemos en negar sistemáticamente las gigantescas concepciones que se atribuyen al genio del Oriente. La existencia del genio en la especie humana no data del Cristianismo, no es la obra de la segunda creación, sino de la primera. Envidiamos tan poco las obras del genio nacidas en otro suelo, que aun en los siglos más cristianos las hemos redado de una aureola que jamás la hubieran tenido sin nosotros, ni tan vasta ni tan radiante. Aristóteles y Platon debían al Cristianismo el mayor esplendor de su gloria. El primero sobre todo se ha engrandecido con la grandeza de Santo Tomás de Aquino. Si el espíritu humano se ha señalado en Oriente por sus grandiosas obras, no podemos hacer más que saludarla con admiración, y sincero entusiasmo.

Pero notado bien, aquí no se trata de apreciar las miras de uno de la ciencia, ocultas en las en ratas de aquellas montañas algún tanto misteriosas; se trata sobre todo de apreciar, desde el terreno en que nos hemos colocado, el valor de la religión que se nos presenta rodeada de todo ese lujo de ciencia y embellecida con las flores de la poesía oriental.

Ahora bien, señores, ¿qué pensar de la suficiencia real de esa religión para guiar al mundo por la vía del progreso? Aceptamos la interpretación más favorable y más benévola, que se quiera dar del brahmanismo. Dicese que el panteísmo no está más que en su superficie ó en el fondo de algunas teogonías fantásticas por el genio de sus poetas esencialmente imaginativos; dicese que el brahmanismo es al mismo, un concepto de religioso y doctrinal, se resume en un simple deísmo, y aun según se asegura en el deísmo más puro y más racional, que es posible imaginar. Ciertamente no me atrevo yo a jurar que así, y de todos modos no se nos puede quitar el derecho de impugnación. Pero ¿para qué? Esa hipótesis honra al espíritu humano y no puede danar a nuestra causa. Cuanto más gran-

de en sí mismo se nos presente el brahmanismo, conviértase en haber sido más que una grandeza inútil para el mundo, más habrá resplandecido el eminente papel del Cristianismo y nos demostrará su necesidad para realizar el verdadero progreso de las naciones.

Supongamos, pues, sin dudarlo que el brahmanismo admitió en el fondo la unidad de Dios, la libertad humana, la inmortalidad del alma; es decir, lo más excelente que descubre la razón humana por su propio esfuerzo sin necesidad de revelación sobrenatural. Que estas creencias sean el fruto propio de las investigaciones de la razón humana, ó que no sean, lo cual es más verosímil, más que fragmentos gloriosos de tradiciones primitivas conservadas en toda su fuerza por el genio religioso de la India, no es esta la cuestión del momento. Nosotros tomamos esa religión tal como la suponen, es decir, como un deísmo esotérico que ha permanecido en pie, mientras que casi por todas partes las verdades primordiales yacían sepultadas en el fondo de la vida religiosa, bajo las espesas capas de la idolatría y la superstición.

Hecha esta concesión, estoy en el caso de preguntar: ¿Qué ha hecho por el progreso de la especie humana esa religión que se supone tan pura por su doctrina, y en realidad tan imponente por su antigüedad, tan fuerte por su organización, tan arraigada en la conciencia de tantos y tan vastos pueblos? ¿Ahí señores, si el brahmanismo en sí mismo está aun encubierto y velado para nosotros detrás de sus misteriosos santuarios, hay en él una cosa que es clara como el sol, tal es la enseñanza de los hechos, ó si puedo decirlo así, la ilustración de su impotencia y de su esterilidad.

Ha inviolado a las muchedumbres que ha tenido bajo la dominación de su sacerdocio omnipotente, las ha petrificado en cierto modo. El progreso es el movimiento, y el brahmanismo es la inmovilidad. ¿Qué digo? he hecho más que inmovilizar las naciones sometidas a su despotismo religioso; las ha sumido en un declinamiento social, en una inferioridad moral y en una superstitación religiosa que forma un asombroso contraste con las grandes correspondientes del Occidente.

penalativa y de metafísica transcendental que se ocultan en las dos pendientes del Himalaya y en la sombra de sus profundos valles? No es posible definirlo con precisión. Reconoceremos si se quiere los milagros que a este propósito cuentan los que han llegado hasta ese punto en sus peregrinaciones científicas, literarias y religiosas; ningún empeño tenemos en negar sistemáticamente las gigantescas concepciones que se atribuyen al genio del Oriente. La existencia del genio en la especie humana no data del Cristianismo, no es la obra de la segunda creación, sino de la primera. Envidiamos tan poco las obras del genio nacidas en otro suelo, que aun en los siglos más cristianos las hemos redado de una aureola que jamás la hubieran tenido sin nosotros, ni tan vasta ni tan radiante. Aristóteles y Platon debían al Cristianismo el mayor esplendor de su gloria. El primero sobre todo se ha engrandecido con la grandeza de Santo Tomás de Aquino. Si el espíritu humano se ha señalado en Oriente por sus grandiosas obras, no podemos hacer más que saludarla con admiración, y sincero entusiasmo.

Pero notado bien, aquí no se trata de apreciar las miras de uno de la ciencia, ocultas en las en ratas de aquellas montañas algún tanto misteriosas; se trata sobre todo de apreciar, desde el terreno en que nos hemos colocado, el valor de la religión que se nos presenta rodeada de todo ese lujo de ciencia y embellecida con las flores de la poesía oriental.

Ahora bien, señores, ¿qué pensar de la suficiencia real de esa religión para guiar al mundo por la vía del progreso? Aceptamos la interpretación más favorable y más benévola, que se quiera dar del brahmanismo. Dicese que el panteísmo no está más que en su superficie ó en el fondo de algunas teogonías fantásticas por el genio de sus poetas esencialmente imaginativos; dicese que el brahmanismo es al mismo, un concepto de religioso y doctrinal, se resume en un simple deísmo, y aun según se asegura en el deísmo más puro y más racional, que es posible imaginar. Ciertamente no me atrevo yo a jurar que así, y de todos modos no se nos puede quitar el derecho de impugnación. Pero ¿para qué? Esa hipótesis honra al espíritu humano y no puede danar a nuestra causa. Cuanto más gran-

de en sí mismo se nos presente el brahmanismo, conviértase en haber sido más que una grandeza inútil para el mundo, más habrá resplandecido el eminente papel del Cristianismo y nos demostrará su necesidad para realizar el verdadero progreso de las naciones.

Supongamos, pues, sin dudarlo que el brahmanismo admitió en el fondo la unidad de Dios, la libertad humana, la inmortalidad del alma; es decir, lo más excelente que descubre la razón humana por su propio esfuerzo sin necesidad de revelación sobrenatural. Que estas creencias sean el fruto propio de las investigaciones de la razón humana, ó que no sean, lo cual es más verosímil, más que fragmentos gloriosos de tradiciones primitivas conservadas en toda su fuerza por el genio religioso de la India, no es esta la cuestión del momento. Nosotros tomamos esa religión tal como la suponen, es decir, como un deísmo esotérico que ha permanecido en pie, mientras que casi por todas partes las verdades primordiales yacían sepultadas en el fondo de la vida religiosa, bajo las espesas capas de la idolatría y la superstición.

Hecha esta concesión, estoy en el caso de preguntar: ¿Qué ha hecho por el progreso de la especie humana esa religión que se supone tan pura por su doctrina, y en realidad tan imponente por su antigüedad, tan fuerte por su organización, tan arraigada en la conciencia de tantos y tan vastos pueblos? ¿Ahí señores, si el brahmanismo en sí mismo está aun encubierto y velado para nosotros detrás de sus misteriosos santuarios, hay en él una cosa que es clara como el sol, tal es la enseñanza de los hechos, ó si puedo decirlo así, la ilustración de su impotencia y de su esterilidad.

Ha inviolado a las muchedumbres que ha tenido bajo la dominación de su sacerdocio omnipotente, las ha petrificado en cierto modo. El progreso es el movimiento, y el brahmanismo es la inmovilidad. ¿Qué digo? he hecho más que inmovilizar las naciones sometidas a su despotismo religioso; las ha sumido en un declinamiento social, en una inferioridad moral y en una superstitación religiosa que forma un asombroso contraste con las grandes correspondientes del Occidente.

penalativa y de metafísica transcendental que se ocultan en las dos pendientes del Himalaya y en la sombra de sus profundos valles? No es posible definirlo con precisión. Reconoceremos si se quiere los milagros que a este propósito cuentan los que han llegado hasta ese punto en sus peregrinaciones científicas, literarias y religiosas; ningún empeño tenemos en negar sistemáticamente las gigantescas concepciones que se atribuyen al genio del Oriente. La existencia del genio en la especie humana no data del Cristianismo, no es la obra de la segunda creación, sino de la primera. Envidiamos tan poco las obras del genio nacidas en otro suelo, que aun en los siglos más cristianos las hemos redado de una aureola que jamás la hubieran tenido sin nosotros, ni tan vasta ni tan radiante. Aristóteles y Platon debían al Cristianismo el mayor esplendor de su gloria. El primero sobre todo se ha engrandecido con la grandeza de Santo Tomás de Aquino. Si el espíritu humano se ha señalado en Oriente por sus grandiosas obras, no podemos hacer más que saludarla con admiración, y sincero entusiasmo.

Pero notado bien, aquí no se trata de apreciar las miras de uno de la ciencia, ocultas en las en ratas de aquellas montañas algún tanto misteriosas; se trata sobre todo de apreciar, desde el terreno en que nos hemos colocado, el valor de la religión que se nos presenta rodeada de todo ese lujo de ciencia y embellecida con las flores de la poesía oriental.

Ahora bien, señores, ¿qué pensar de la suficiencia real de esa religión para guiar al mundo por la vía del progreso? Aceptamos la interpretación más favorable y más benévola, que se quiera dar del brahmanismo. Dicese que el panteísmo no está más que en su superficie ó en el fondo de algunas teogonías fantásticas por el genio de sus poetas esencialmente imaginativos; dicese que el brahmanismo es al mismo, un concepto de religioso y doctrinal, se resume en un simple deísmo, y aun según se asegura en el deísmo más puro y más racional, que es posible imaginar. Ciertamente no me atrevo yo a jurar que así, y de todos modos no se nos puede quitar el derecho de impugnación. Pero ¿para qué? Esa hipótesis honra al espíritu humano y no puede danar a nuestra causa. Cuanto más gran-

de en sí mismo se nos presente el brahmanismo, conviértase en haber sido más que una grandeza inútil para el mundo, más habrá resplandecido el eminente papel del Cristianismo y nos demostrará su necesidad para realizar el verdadero progreso de las naciones.

Supongamos, pues, sin dudarlo que el brahmanismo admitió en el fondo la unidad de Dios, la libertad humana, la inmortalidad del alma; es decir, lo más excelente que descubre la razón humana por su propio esfuerzo sin necesidad de revelación sobrenatural. Que estas creencias sean el fruto propio de las investigaciones de la razón humana, ó que no sean, lo cual es más verosímil, más que fragmentos gloriosos de tradiciones primitivas conservadas en toda su fuerza por el genio religioso de la India, no es esta la cuestión del momento. Nosotros tomamos esa religión tal como la suponen, es decir, como un deísmo esotérico que ha permanecido en pie, mientras que casi por todas partes las verdades primordiales yacían sepultadas en el fondo de la vida religiosa, bajo las espesas capas de la idolatría y la superstición.

Hecha esta concesión, estoy en el caso de preguntar: ¿Qué ha hecho por el progreso de la especie humana esa religión que se supone tan pura por su doctrina, y en realidad tan imponente por su antigüedad, tan fuerte por su organización, tan arraigada en la conciencia de tantos y tan vastos pueblos? ¿Ahí señores, si el brahmanismo en sí mismo está aun encubierto y velado para nosotros detrás de sus misteriosos santuarios, hay en él una cosa que es clara como el sol, tal es la enseñanza de los hechos, ó si puedo decirlo así, la ilustración de su impotencia y de su esterilidad.

Ha inviolado a las muchedumbres que ha tenido bajo la dominación de su sacerdocio omnipotente, las ha petrificado en cierto modo. El progreso es el movimiento, y el brahmanismo es la inmovilidad. ¿Qué digo? he hecho más que inmovilizar las naciones sometidas a su despotismo religioso; las ha sumido en un declinamiento social, en una inferioridad moral y en una superstitación religiosa que forma un asombroso contraste con las grandes correspondientes del Occidente.

penalativa y de metafísica transcendental que se ocultan en las dos pendientes del Himalaya y en la sombra de sus profundos valles? No es posible definirlo con precisión. Reconoceremos si se quiere los milagros que a este propósito cuentan los que han llegado hasta ese punto en sus peregrinaciones científicas, literarias y religiosas; ningún empeño tenemos en negar sistemáticamente las gigantescas concepciones que se atribuyen al genio del Oriente. La existencia del genio en la especie humana no data del Cristianismo, no es la obra de la segunda creación, sino de la primera. Envidiamos tan poco las obras del genio nacidas en otro suelo, que aun en los siglos más cristianos las hemos redado de una aureola que jamás la hubieran tenido sin nosotros, ni tan vasta ni tan radiante. Aristóteles y Platon debían al Cristianismo el mayor esplendor de su gloria. El primero sobre todo se ha engrandecido con la grandeza de Santo Tomás de Aquino. Si el espíritu humano se ha señalado en Oriente por sus grandiosas obras, no podemos hacer más que saludarla con admiración, y sincero entusiasmo.

Pero notado bien, aquí no se trata de apreciar las miras de uno de la ciencia, ocultas en las en ratas de aquellas montañas algún tanto misteriosas; se trata sobre todo de apreciar, desde el terreno en que nos hemos colocado, el valor de la religión que se nos presenta rodeada de todo ese lujo de ciencia y embellecida con las flores de la poesía oriental.

Ahora bien, señores, ¿qué pensar de la suficiencia real de esa religión para guiar al mundo por la vía del